



BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de Burgos

Tomo 160 / N.º 5 / Mayo 2018

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 160 – Núm. 5

Mayo 2018

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I ¡FELIZ PASCUA FLORIDA!

(1-4-2018)

En esta mañana de Pascua quiero que os llegue, en primer lugar, mi saludo y felicitación pascual con el deseo de que la alegría, la esperanza y la paz del Señor Resucitado, esté en vuestros corazones, en vuestras familias, en vuestro trabajo y en vuestra vida. Hoy la Iglesia renueva para nosotros el anuncio más hermoso que recibieron los primeros discípulos: ¡Jesús ha resucitado! «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado de entre los muertos. Id a decirlo a sus discípulos». Estas gozosas palabras resuenan una vez más en todo el horizonte cristiano y se ofrecen y proyectan hacia nuestro mundo como anuncio y promesa de esperanza, plenitud y horizonte de sentido. En ellas se condensa el núcleo de nuestra fe cristiana.

Es por eso que la fiesta de la Pascua es el centro de todo el año cristiano. Bien la podemos considerar como la «fiesta de las fiestas». En definitiva, lo que cada domingo celebramos y nos reúne no es otra cosa sino la «pascua semanal». Todo parte de aquí, pero todo el caminar cristiano conduce también aquí. La vida humana no concluye en un sepulcro oscuro, sino que se abre a una vida en plenitud que el Padre nos regala por su Espíritu en el triunfo de Cristo sobre la muerte. Hoy Jesús, el Viviente, se hace presente y sigue regalando y ofreciendo su vida para cuantos creen en Él.

La Iglesia entona hoy con júbilo el Aleluya pascual, el canto por excelencia de gozo y alabanza. Porque celebramos en este día lo más grande que ha acontecido a la humanidad. También nosotros rezamos con el salmo: «Este es el día que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo». Cuando aparentemente todo había acabado, cuando el mal y la injusticia parecían triunfar, cuando la vida de Jesús de Nazaret, el Ungido, parecía acabar en un estrepitoso fracaso..., todo comienza de nuevo, todo renace como si de una primavera cósmica se tratase. Es Dios quien hace nuevas todas las cosas y comienza una nueva creación. En palabras de Romano Guardini, «la vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz ha despertado y vuelve a latir de nuevo». Es la «Pascua florida», porque en ella irrumpe y brota la Vida, con mayúscula, como en una feliz y eterna primavera.

Así lo quieren expresar los textos de las narraciones de las apariciones que en esta octava de Pascua iremos escuchando. Todas acontecen «en el primer día de la semana». Es la nueva creación de la que nosotros formamos parte. Por eso, como dice el Papa Francisco, en una de sus homilias del tiempo pascual, *«el latir del Resucitado es lo que se nos ha regalado, y se nos quiere seguir regalando como fuerza transformadora, como fermento de nueva humanidad. Con la Resurrección, Cristo no ha movido solamente la piedra del sepulcro, sino que quiere también hacer saltar todas las barreras que nos encierran en nuestros estériles pesimismo, en nuestros calculados mundos conceptuales que nos alejan de la vida, en nuestras obsesionadas búsquedas de seguridad y en desmedidas ambiciones capaces de jugar con la dignidad ajena»*.

Todos sabemos que la vida de los apóstoles y de los testigos de la resurrección tuvo un antes y un después de aquel encuentro misterioso y real con el Resucitado. Sus vidas se mudaron, sus miedos se desvanecieron, sus esperanzas se consolidaron, sus certezas se afianzaron, sus proyectos se comunicaron, sus tristezas se alejaron... De aquel encuentro gozoso brota la conversión y el espíritu misionero que ayer y hoy tanto necesitan nuestra Iglesia.

También nosotros podemos anunciar, con obras y palabras, la Resurrección del Señor: *«Nosotros, dice asimismo el Papa, anunciamos la*

resurrección de Cristo cuando su luz ilumina los momentos oscuros de nuestra existencia y podemos compartirla con los otros: cuando sabemos reír con quien ríe, y llorar con quien llora; cuando caminamos junto a quien está triste y está a punto de perder la esperanza; cuando contamos nuestra experiencia de fe a quien está en la búsqueda de sentido y de felicidad».

Esa es la gracia que pido para mí y para todos vosotros: que sepamos descubrir, gozar, vivir y comunicar la alegría de la Vida que se nos regala. Hace ahora un año, con motivo de la Pascua, os ofrecía una Carta Pastoral que titulaba «Para que tengan Vida». Hoy vuelvo a animaros a leerla, pues resumía todo lo que me sugiere esta fiesta de la Pascua. A todos, os reitero de corazón: ¡Feliz Pascua florida!

II

LA BELLEZA NOS HABLA DE DIOS

(8-4-2018)

En este segundo domingo de Pascua, quiero ofreceros una breve reflexión sobre la belleza, la belleza que nos habla de Dios y que de modo especial nos acompaña y nos eleva el espíritu en los cantos, signos y celebraciones de este tiempo pascual. La belleza como revelación cósmica de Dios a la humanidad desde la creación, y la belleza como un camino de la humanidad hacia Dios. Sin duda, la contemplación de Jesús Resucitado transfigura la mirada del creyente. La liturgia de estos días, junto al júbilo y la alegría pascual, hace resonar frecuentemente palabras como gloria, esplendor, luz, irradiación. Y, como decía san Pablo, la gloria de Dios en el rostro de Cristo Jesús, hace que brille la luz en nuestros corazones (cf. 2Cor 4,6).

Una profunda belleza brota del núcleo de nuestra fe porque Dios es belleza y Jesucristo el más hermoso de los hombres. En la belleza podemos vislumbrar la presencia de Dios, capaz de transformar nuestro corazón y nuestra mirada. Son conocidos los casos del literato francés Paul Claudel o del filósofo español García Morente, que iniciaron su proceso de conversión conmovidos o seducidos por el canto y el marco de la catedral de París o por la sinfonía de La infancia de Jesús de Berlioz.

La Iglesia ha cultivado siempre la belleza como revelación de Dios, y como lugar de encuentro con quienes se sienten lejos de ella. Podemos recordar la hermosura de algunos himnos y narraciones bíblicas, la solemnidad y la dignidad de las celebraciones litúrgicas. Las iluminaciones de tantos códices medievales, la música y los cantos que expresan el júbilo de

la fe, las pinturas y esculturas que recurren al arte para hacer visibles los personajes y acontecimientos de la historia de la salvación. En mi visita pastoral, hasta en los lugares más recónditos de nuestra diócesis, me sigo asombrando continuamente del capitel, del retablo o de la custodia que han hablado a tantas generaciones de cristianos con el lenguaje silencioso de la belleza. ¡Y cómo no mencionar la asombrosa belleza de nuestra Catedral! Benedicto XVI, con ocasión de su visita al templo de la Sagrada Familia, dijo algo que también podemos decir agradecidos y orgullosos de nuestra Catedral: «es un signo visible del Dios invisible, a cuya gloria se alzan estas torres, saetas que apuntan al absoluto de la luz y de aquel que es la Luz, la Altura, la belleza misma».

La belleza, en la diversidad de sus manifestaciones, admira y seduce, suscitando una actitud sensible a los ecos y a los roces de una Belleza que nos desborda, nos abraza y nos envuelve. Muchas veces antecede incluso al testimonio de vida o al anuncio explícito del Evangelio. Por eso se ha redescubierto y revalorizado la *via pulchritudinis* (el camino de la belleza) como espacio en el que Dios se acerca a todos los hombres y en el que todo ser humano se puede sentir próximo a Dios. El mismo Benedicto XVI dice que «la belleza nos eleva más allá de nosotros mismos y por ello puede convertirse en un camino hacia lo trascendente, hacia el misterio último, hacia Dios».

Ello reclama de nosotros sensibilidad para gustar la belleza, de modo que forme parte de nuestra oración y nuestra meditación; y asimismo para cuidar nuestras celebraciones litúrgicas con una sencilla dignidad que no oscurezca su solemnidad. Como escribió san Juan Pablo II en su Carta a los artistas (1999), el arte es como un sacramento que nos desvela los misterios de la fe. Ello debe estimular nuestra imaginación y nuestra creatividad para fomentar el arte cristiano, en la medida de nuestras posibilidades, y apoyar a los artistas cristianos, que realizan sus obras desde la profundidad de su fe.

Desde este convencimiento hemos de conservar nuestro rico y abundante patrimonio artístico, tarea en la que con tanto esfuerzo trabaja la Delegación diocesana, para que pueda irradiar toda su belleza también en la actualidad. El patrimonio no es un depósito, un museo o un almacén de objetos valiosos. Es un testimonio que sigue hablando a nuestros contemporáneos a través de su belleza. El patrimonio, la *via pulchritudinis*, el camino de la belleza, puede alimentar nuestra fe y puede contribuir a la tarea de la evangelización.

III

CIENCIA Y CRISTIANISMO

(15-4-18)

Dentro de unos días tendrán lugar en nuestra archidiócesis de Burgos las Jornadas *Ciencia y Cristianismo*, que se vienen organizando anualmente y celebran ya su VIII edición. Al preparar hoy estas palabras me ha venido a la memoria lo que, al finalizar el Concilio Vaticano II, expresaba en su «*Mensaje a los hombres del pensamiento y de la ciencia*». Les decía en concreto: «Un saludo especial para vosotros, los buscadores de la verdad; a vosotros los hombres del pensamiento y de la ciencia, los exploradores del hombre, del universo y de la historia... ¿Por qué un saludo especial para vosotros? Porque todos estamos a la escucha de la verdad. La Iglesia no ha de dejar de encontraros. Vuestro camino es el nuestro. Vuestros senderos no son nunca extraños a los nuestros. Somos amigos de vuestra vocación de investigadores... Nunca, quizá, gracias a Dios, ha aparecido tan clara como hoy la posibilidad de un profundo acuerdo entre la verdadera ciencia y la verdadera fe, una y otra al servicio de la única verdad». Me he detenido en este mensaje porque el sentir de la Iglesia, sobre la relación entre la ciencia y la fe cristiana, aun con las dificultades que se plantean con el pensamiento moderno, es el mismo ayer y hoy.

No se puede negar que en algunos momentos se han podido generar tensiones entre la salvaguarda de las creencias religiosas y los postulados de la ciencia, que en sus avances vertiginosos hasta parecería cuestionar la necesidad de Dios. Hoy, por ejemplo, se intenta imponer, desde un laicismo excluyente, un principio según el cual, la ciencia sería un sustitutivo o alternativa de la religión. Por el contrario, fe y ciencia bien entendidas no se excluyen, son dos maneras complementarias de entender la realidad total y en especial la realidad humana. La ciencia no es el fin de todas las cosas; es simplemente uno de los medios, para investigar, descubrir y utilizar el conocimiento de la maravillosa obra del Creador. Ahora bien, ¿podría haber surgido la ciencia moderna en el seno de otra civilización?; ¿por qué ha hecho su aparición una sola vez y en unos países determinados, precisamente cristianos? Lo innegable es que ésta ha surgido en un momento histórico concreto y en un continente preciso; ese continente ha sido profundamente cristianizado y su historia penetrada por la savia de la revelación bíblica. Resulta superficial pensar que fue pura casualidad o una coincidencia producto del azar. Por ello, el cristianismo fue padre de la ciencia.

Desde esta convicción, la constitución conciliar *Gaudium et spes* mantiene que los resultados de la ciencia y de la técnica son en sí mismos positivos, «*signo de la grandeza de Dios y consecuencia de su inefable designio*

en la medida en que se encaminan al bien de la humanidad» (GS 34s.). La Iglesia católica no se opone en modo alguno al progreso, al contrario, considera la ciencia y la tecnología un maravilloso producto de la creatividad humana donada por Dios; ellas nos han proporcionado y nos siguen ofreciendo grandes posibilidades; y nos hemos beneficiado de ellas personal y socialmente. En cuanto don de Dios, el punto central de referencia para toda aplicación científica y técnica es el respeto del ser humano, que debe ir acompañado por una necesaria actitud de respeto también hacia las demás criaturas.

En la misma línea el Papa Francisco, en el reciente documento *Veritatis Gaudium*, invita a todas las universidades y facultades católicas a potenciar el «diálogo a todos los niveles, no como una mera actitud táctica, sino como una exigencia intrínseca para experimentar comunitariamente la alegría de la Verdad y para profundizar su significado y sus implicaciones prácticas» (VG, 4). Así mismo, les anima a «ensanchar la razón» y a llevar a los diferentes ámbitos del saber humano la aportación decisiva de la levadura, de la sal y de la luz del Evangelio de Jesucristo y de la Tradición viva de la Iglesia.

Así pues, agradecemos y saludamos con agrado las *VIII Jornadas Ciencia y Cristianismo*, organizadas por nuestra Facultad de Teología para los días 24 al 26 de este mes. A la luz de la ciencia y de la fe, pondrán su foco de atención este año sobre el *tema del miedo* en tres escenarios cotidianos: miedo al sufrimiento y al límite cuando desaparece la salud y se acerca la muerte; miedo a perder la intimidad, la propiedad intelectual y la libertad, por la amenaza desde el ciberespacio; miedo y seguridad en la esfera religiosa por una verdadera o falsa imagen de Dios. ¡Os animo a participar en ellas!

IV

CARTA A LOS JÓVENES

(22-4-2018)

Muy queridos jóvenes de nuestra Diócesis de Burgos:

Recibid todos y cada uno mi saludo cordial y cercano, con el deseo de que el tiempo pascual que estamos celebrando, llene vuestra vida de la alegría y la paz de Jesucristo Resucitado. Celebramos este día, llamado Domingo del Buen Pastor. Es una jornada que la Iglesia dedica a orar especialmente por las vocaciones. Permitidme por ello que os dirija hoy, especialmente a vosotros, este mensaje que semanalmente tengo la oportunidad de dirigir a todos los burgaleses.

Como ya sabréis, el próximo otoño, el Papa Francisco ha convocado un Sínodo en Roma centrado en el tema de los jóvenes, en concreto en la relación entre jóvenes, fe y vocación. Con tal motivo ha invitado a todos los jóvenes a participar en diferentes foros de encuentro y diálogo para que puedan hacer llegar su voz y su opinión sobre diferentes aspectos de la vida eclesial y social. Quizá alguno de vosotros también haya podido participar enviando sus aportaciones. Es su voluntad que en la asamblea sinodal resuene especialmente la voz de los jóvenes, para que la Iglesia pueda responder adecuadamente a vuestra realidad y a vuestras esperanzas.

La juventud siempre es vista con particular simpatía por todas las instancias sociales. En vosotros se tienen puestas enormes esperanzas e ilusiones. También la Iglesia, y particularmente nuestra Iglesia de Burgos, os miran con especial cariño e interés. Y no sólo porque seáis el futuro, sino porque quiere acompañaros ya en el presente de vuestra vida, en el crecimiento y en la respuesta a lo que buscáis y necesitáis. Me viene a la mente el pasaje de Jesús cuando se encontró con aquel joven rico que se le acercó, y al que miró con amor, proponiéndole un camino de vida y plenitud.

En vuestra juventud recibís innumerables llamadas: me estoy refiriendo no a las llamadas del teléfono móvil, sino otro tipo de llamadas a vivir, a disfrutar, a crecer, a gozar, a servir, a consumir... Son llamadas muy desiguales, que conviene discernir y acompañar para que os ayuden verdaderamente en vuestra vida. También entre esas llamadas, sin duda, está la llamada de Dios que, siempre cercano a nosotros, nos invita a vivir una vida plena en la entrega al servicio de los demás. Como dice el Papa Francisco, «todo cristiano debería desarrollar la capacidad de “leer desde dentro” la vida, e intuir hacia dónde y qué es lo que el Señor le pide para ser continuador de su misión». Son estas dos preguntas fundamentales a las que hay que dedicar un tiempo en la vida porque en su respuesta se encierra el secreto de la felicidad que todos buscáis.

Sin embargo, lo sabemos muy bien, «la llamada del Señor no es tan evidente como todo aquello que podemos oír, ver o tocar en nuestra experiencia cotidiana. Dios viene de modo silencioso y discreto, sin imponerse a nuestra libertad. Así puede ocurrir que su voz quede silenciada por el ruido de tantas cosas que nos rodean y por las numerosas preocupaciones y tensiones que llenan nuestra mente y nuestro corazón».

Para poder escucharle más nítidamente se requiere en especial del silencio y del acompañamiento, que os invito a buscar y a cultivar. Solo desde ahí podréis descubrir cuál es vuestro camino y conoceréis mejor si en vuestra vida el Espíritu Santo ha depositado la vocación al sacerdocio, al diaconado permanente, a la vida consagrada, al servicio misionero más allá de nuestras fronteras, a la formación de una familia como Iglesia

doméstica... Cuando penséis en vuestro proyecto de vida, dejad que Dios entre también en vuestros planes. Escuchadle. Contad con Él.

Queridos jóvenes: ¡qué hermoso entender la vida como respuesta a una llamada de Dios! Eso nos da paz, alegría, generosidad... Comparto con vosotros vuestras preocupaciones e ilusiones por el futuro y os animo en vuestro caminar. Por fortuna, tenemos una certeza: Cristo Resucitado va siempre delante de nosotros: ¡no tengáis miedo!

V

«GAUDETE ET EXSULTATE»: TODOS ESTAMOS LLAMADOS A LA SANTIDAD

(29-4-2018)

Gaudete et exsultate, Alegraos y regocijaos. Así comienza la nueva Exhortación Apostólica que nos ha regalado recientemente el Papa Francisco, sobre la llamada a la santidad en el mundo actual. Dada su importancia, porque va dirigida a todos y cada uno de los bautizados, me ha parecido conveniente hacer ya algún comentario en esta reflexión dominical.

Hoy no pretendo ofreceros más que una presentación breve, destacando algunos aspectos importantes. Volveré sobre ella en otras ocasiones porque su contenido y su permanente actualidad merecen una meditación pausada, detallada y repetida. El Papa Francisco, que promueve la transformación profunda de la Iglesia para ser fiel a Jesucristo y a su misión en el mundo, nos ha invitado a una conversión pastoral y misionera, a una renovación o reforma de las instituciones eclesiales de cara a la evangelización..., recordándonos al mismo tiempo que ello solo tiene sentido sobre la base de la santidad de todos los bautizados.

Gaudete et exsultate prolonga una de las ideas más importantes e innovadoras del Vaticano II: todos estamos llamados a la santidad. Ahora, el Papa Francisco se propone animar a todos a acoger la llamada a la santidad en la vida cotidiana. No es la vocación de unos pocos elegidos, ni requiere ausentarse de este mundo, ni abandonar las actividades acostumbradas, ni exige una perfección total y constante. Debemos por ello perder el miedo a la santidad. Podemos vivirla y realizarla a través de pequeños detalles, con gestos sencillos, con la garantía de que ello nos aporta también felicidad y gozo de vivir.

Cada uno de nosotros tiene su propio camino y su propio estilo de santidad. Tarea nuestra es descubrir ese camino concreto que nos permita reflejar un aspecto de la vida de Jesús. Eso será también un regalo para el

mundo. «Me gusta ver la santidad, dice el Papa, en los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad “de la puerta de al lado”, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios» (GE, 7).

Las palabras del título, *Alegraos y regocijaos*, son las de Jesús en las Bienaventuranzas, las cuales constituyen la columna vertebral de la propuesta de la Exhortación Apostólica: «*Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en el cielo*» (Mt 5, 12). El punto de referencia y la clave del cristiano para llegar a ser santos lo constituyen las Bienaventuranzas. La fuerza del testimonio de los santos radica en vivir las Bienaventuranzas. De ellas brotan las distintas perspectivas de la santidad. Recordemos, como perlas preciosas, la formulación que hace el mismo Papa al final de cada una de las bienaventuranzas, cuando las comenta en la Exhortación:

«*Ser pobre en el corazón, esto es santidad. Reaccionar con humilde mansedumbre, esto es santidad. Saber llorar con los demás, esto es santidad. Buscar la justicia con hambre y sed, esto es santidad. Mirar y actuar con misericordia, esto es santidad. Mantener el corazón limpio de todo lo que mancha el amor, esto es santidad. Sembrar paz a nuestro alrededor, esto es santidad. Aceptar cada día el camino del Evangelio, aunque nos traiga problemas, esto es santidad*» (GE Capítulo 3).

Con la mirada puesta en el mes de mayo, pidamos a María que nos ayude a recorrer este camino de santidad, pues ella, dice el Papa, «*vivió como nadie las Bienaventuranzas de Jesús, la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña*» (GE, 176).

Agenda del Sr. Arzobispo

MES DE ABRIL 2018

- Día 1: Eucaristía de Pascua en la Catedral. Bendición a la ciudad
- Día 3: Visitas
- Día 4: Visitas
- Día 5: Visitas
- Día 6: Reunión Delegados de Pastoral Juvenil de Castilla y León en Burgos. Patronato de la ACdP
- Día 7: Patronato de la ACdP
- Día 8: Visita Pastoral a Villalbilla y servicios
- Día 9: Consejo Episcopal. Firma del convenio con TVE por el VIII Centenario
- Día 10: Visitas. Visita pastoral a las religiosas Adoratrices. Encuentro con la Comisión Permanente de HOAC
- Día 11: Visitas. Clausura de la visita pastoral a Gamonal
- Día 12: Visitas. Presentación de la programación de la Fundación del VIII Centenario de la Catedral
- Día 13: Clausura de la visita pastoral a Gamonal.
- Día 14: Final del Concurso Religioso Escolar. Visita Pastoral a Covarrubias y servicios
- Día 15: Visita Pastoral a Covarrubias y servicios
- Día 16-19: Asiste a la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal
- Día 20: Plenaria Conferencia Episcopal. Confirmaciones de adultos en Aranda
- Día 21: Confirmaciones arciprestales en Ubierna-Urbel
- Día 22: Visita Pastoral a Ntra. Sra. de las Nieves

- Día 24: Reunión en la Catedral con la arquitecta de la Junta para tratar el tema de la calefacción. Visitas. Entrevista para El Espejo en COPE Nacional
- Día 25: Firma del Convenio con el Club Ciclista Bungalés para el VIII Centenario. Visitas
- Día 26: Consejo Episcopal. Visitas
- Día 27: Colegio de Arciprestes. Visitas
- Día 28: Visita Pastoral a la Parroquia de San José (Miranda de Ebro) con confirmaciones arciprestales de adultos
- Día 29: Visita pastoral a Arcos de la Llana y servicios
- Día 30: Consejo Episcopal

I

VISITA PASTORA A LA UNIDAD PARROQUIAL DE VILLALBILLA

(7-8/4-2018)

La visita comenzó el sábado 7 de abril por la tarde: a las 18.15 el Arzobispo se reunió con los jóvenes que se iban a confirmar y sus padres, y a las 19.00 tuvo lugar la celebración del Sacramento de la Confirmación en la Parroquia de Villalbilla. Fueron 14 jóvenes, 3 de San Mamés, 3 de Villacienzo y 8 de Villalbilla, los que recibieron este Sacramento.

El domingo 8 de abril comenzó la jornada con una Asamblea en San Mamés, a las 11.30; entre las intervenciones destacó la mención de un vecino al matrimonio que realizó una importante donación a la parroquia.

A continuación celebró la Eucaristía en Villacienzo, a las 12.30, y al terminar hubo un aperitivo con todos los asistentes. A las 17.15 se reunió con el Consejo Pastoral de Villalbilla, y a las 18.00 se reunieron en Asamblea en la parroquia de esa localidad, en la que intervinieron representantes de todas las Asociaciones y Cofradías.

La visita final fue a Quintanilla de las Carretas, donde a las 19.30 visitó a un matrimonio enfermo, y a las 20.00 hubo una reunión en la Iglesia, donde el alcalde presentó el proyecto de restauración del templo.

En todos los actos destacó su cercanía y dijo que en estos pueblos hay vida y hay unión, y la vida cristiana o la hacemos unidos o no hay verdadera fuerza.



II

VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES

(22-4-2018)

El domingo 22 de abril, la parroquia de Nuestra Señora de las Nieves, situada en la Barriada Illera de la ciudad de Burgos, recibió la visita del Arzobispo. El evangelio del IV domingo de Pascua, el Buen Pastor, marcó todo el encuentro. Desde el primer momento D. Fidel manifestó su deseo de conocer 'por su nombre' a los feligreses, de mostrarse cercano a todos y atento a cada uno. Tras la visita al templo y la firma de los libros, tuvieron lugar tres encuentros en los que pudo conocer la realidad pastoral de la parroquia: con los miembros del Consejo pastoral parroquial, con los cristianos que pertenecen a los diversos grupos de la parroquia (Cáritas, Vida Ascendente, Liturgia, Limpieza, Catequesis...), y con los padres y niños que asisten a catequesis. La metodología de cada reunión se adaptó al grupo: información e intercambio de opiniones, testimonios, preguntas y respuestas. El momento culminante fue la celebración de la Eucaristía en la que D. Fidel nos animó a ser seguidores de Jesús, a vivir nuestra vocación específica y a pedir por el aumento de vocaciones. Después de la Misa se realizó una visita de cortesía al pastor y a algunos fieles de la Iglesia evangélica, situada en el barrio. Y a continuación, el Sr. Arzobispo se encontró en el Colegio Liceo Castilla con las tres comunidades de HH. Maristas que hay en la ciudad, con los que compartió la comida, una reposada sobremesa y un rato de oración mariana. En resumen, una visita a imagen del Buen Pastor.



III

VISITA PASTORAL A LA UNIDAD PARROQUIAL DE COVARRUBIAS

(14-15/4-2018)

La Visita Pastoral de esta U.P. de Covarrubias comenzó en BARRIO-SUSO DEL VAL el sábado 14 de Abril. La Ermita visigótica de Sta. Cecilia fue testigo (con la incorporación de algún turista espontáneo, que visitaba la Ermita en aquel momento) de la presencia de D. Fidel entre nosotros. La presencia de parejas jóvenes con sus hijos pequeños no guarda relación con la realidad invernal del pueblo.

SANTIBAÑEZ DEL VAL y CASTROCENIZA y terminar en PUENTE-DURA a las 20,00, con la celebración de la Eucaristía y una breve visita a la familia de Violeta, una vecina desaparecida hacía cuatro días y todavía no encontrada. A las 21,15 regreso de D. Fidel a Burgos.

El domingo 15, la Visita continuó a las 11,15 en COVARRUBIAS con un breve encuentro con los niños y niñas de la Catequesis parroquial y, después, con los diez Confirmandos, antes de iniciar la Eucaristía estacional a las 12,00. Tras la celebración, encuentro con el Consejo Pastoral Parroquial y visita a la antigua Parroquia de Sto. Tomás.

Después de la comida, en la casa parroquial, el Sr. Arzobispo firmó los libros parroquiales y breve visita al Museo de la Colegiata.

La Visita terminó a las 18,00 en RETUERTA. Saludos a los feligreses a la puerta de la iglesia, y ya en el interior, breve charla con ellos y oración por los presentes, sus familiares y todos los difuntos de la Parroquia, tal como fue el esquema de la Visita en las demás parroquias.



A la salida se le ofreció a D. Fidel la posibilidad de visitar una cercana carbonera en funcionamiento. Los conocedores de esta técnica de trabajo del carbón vegetal le explicaron el proceso de fabricación en este pueblo, uno de los pocos que en Burgos y en España utilizan esta técnica tradicional. A las 18,45 D. Fidel inició su regreso a la ciudad.

Vicaría General

CONVENIO ENTRE DIPUTACIÓN Y ARZOBISPADO

DIPUTACIÓN PROVINCIAL - UNIDAD DE CULTURA

Expediente nº: 90/2016

La Junta de Gobierno de esta Diputación Provincial, en sesión ordinaria celebrada el día **2 de abril de 2018**, adoptó, entre otros, el siguiente acuerdo:

“8.- RESOLUCIÓN DE LA XXIV CONVOCATORIA DE SUBVENCIONES PARA LA RESTAURACION DE IGLESIAS 2017.

Con fecha 27 de octubre de 2017, se publicaron en el Boletín Oficial de la Provincia núm. 203 las Bases de la Convocatoria Pública para la concesión de subvenciones para la Restauración de Iglesias 2017.

Finalizado el plazo de presentación de solicitudes y con los informes técnicos preceptivos, se constituyó y reunió la Comisión de Valoración en fecha 20 de marzo de 2018, con el objeto de evaluar las solicitudes presentadas y aplicar los criterios de selección establecidos en las bases de la Convocatoria.

Vistos los informes contenidos en el expediente y sometido el asunto a votación, la Junta de Gobierno, en votación ordinaria y por unanimidad, ACUERDA:

Primero. – Dar por presentadas a la Convocatoria de subvenciones para Restauración de Iglesias 2017, un total de 142 solicitudes.

Segundo. – Conceder una subvención para la restauración de las iglesias a las siguientes localidades:

LOCALIDAD	Importe a justificar	Porcentaje Subv.	Subvención
ALBILLOS, AYTO.	18.019	49,95%	9.000
ARAUZO DE MIEL, AYTO.	58.334	60%	35.000
ARLANZÓN, AYTO.	66.667	60%	40.000

LOCALIDAD	Importe a justificar	Porcentaj Subv.	Subvención
CASTROJERIZ, AYTO. (HINESTROSA)	17.143	70%	12.000
CUEVAS DE AMAYA, J.V.	57.143	70%	40.000
IGLESIARRUBIA, AYTO.	16.000	50%	8.000
ISAR, AYTO.	28.572	70%	20.000
LASTRAS DE LA TORRE, J.V.	21.667	60%	13.000
MANCILES, AYTO.	31.429	70%	22.000
QUINTANA ELEZ, AYTO.	33.334	60%	20.000
QUINTANILLA LAS CARRETAS, J.V.	63.334	60%	38.000
QUINTANILLA SOMUÑO, J.V.	20.000	60%	12.000
RENEDO DE LA ESCALERA, J. V.	41.667	60%	25.000
REVENGA DE MUÑO, J.V.	5.715	70%	4.000
REVILLARRUZ, AYTO. (HUMENTA)	36.667	60%	22.000
RIBA DE VALDELUCIO, LA, J.V.	36.667	60%	22.000
RIOCAVADO DE LA SIERRA, AYTO.	25.715	70%	18.000
SAN JUAN DEL MONTE, AYTO.	13.334	60%	8.000
SANTA INES, AYTO.	23.334	60%	14.000
TALAMILLO DEL TOZO, J.V.	31.429	70%	22.000
TERRAZOS DE BUREBA, J.V.	28.334	60%	17.000
TORRESANDINO, AYTO.	26.667	60%	16.000
VALDERRAMA, J.V.	50.000	60%	30.000
VILLADIEGO, AYTO.	70.000	50%	35.000
VILLA FRANCA MONTES DE OCA, AYTO.	31.429	70%	22.000
VILLANGOMEZ, AYTO.	50.000	60%	30.000
VILLANUEVA DE PUERTA, J.V.	18.334	60%	11.000
VILLAUTE, J.V.	28.572	70%	20.000
ZAEL, AYTO.	25.000	60%	15.000
TOTAL			600.000

Tercero. – Disponer el gasto por un importe total de 400.000 euros con cargo a la aplicación presupuestaria 16.3360.76200 del Presupuesto de esta Corporación para el año 2018, y destinar dicha cantidad a la financiación por la Diputación Provincial de Burgos, de las obras de restauración de las iglesias de las siguientes localidades:

LOCALIDAD	Subvención
ARAUZO DE MIEL, AYTO.	35.000
ARLANZON, AYTO.	40.000
CUEVAS DE AMAYA, J.V.	40.000
MANCILES, AYTO.	22.000
QUINTAN ILLA LAS CARRETAS, J.V.	38.000
RENEDO DE LA ESCALERA, J. V.	25.000
REVENGA DE MUÑO, J.V.	4.000
REVILLARRUZ, AYTO. (HUMIENTA)	22.000
RIBA DE VALDELUCIO, LA, J.V.	22.000
RIOCAVADO DE LA SIERRA, AYTO.	18.000
TERRAZOS DE BUREBA, J.V.	17.000
VALDERRAMA, J.V.	30.000
VILLADIEGO, AYTO.	35.000
VILLAFRANCA MONTES DE OCA, AYTO.	22.000
VILLANGOMEZ, AYTO.	30.000
TOTAL	400.000

Cuarto. – Incluir con cargo a la aportación de 200.000 euros comprometida por el Arzobispado de Burgos, en virtud del Convenio de Colaboración suscrito en el año 2017 entre el Arzobispado de Burgos y la Diputación Provincial de Burgos, la financiación de las obras de restauración de las siguientes localidades:

LOCALIDAD	Subvención
ALBILLOS, AYTO.	9.000
CASTROJERIZ, AYTO. (HINESTROSA)	12.000
IGLESIARRUBIA, AYTO.	8.000
ISAR, AYTO.	20.000
LASTRAS DE LA TORRE, J.V.	13.000
QUINTANAEELEZ, AYTO.	20.000
QUINTANILLA SOMUNO, J.V.	12.000
SAN JUAN DEL MONTE, AYTO.	8.000
SANTA INES, AYTO.	14.000
TALAMILLO DEL TOZO, J.V.	22.000
TORRESANDINO, AYTO.	16.000
VILLANUEVA DE PUERTA, J.V.	11.000

LOCALIDAD	Subvención
VILLAUTE, J.V.	20.000
ZAEL, AYTO.	15.000
TOTAL	200.000

Quinto. – Establecer como plazos para la ejecución y justificación de las subvenciones concedidas los siguientes:

1. – Inicio de las obras: antes del 1 de julio de 2018.
2. – Finalización de las obras: antes del 15 de noviembre de 2018.
3. – Justificación de las obras: antes del 30 de noviembre del 2018.”

Lo que traslado a Ud. Para su conocimiento y efectos oportunos, haciéndole saber que contra la presente resolución podrá interponer recurso potestativo de reposición ante la Junta de Gobierno en el plazo de un mes, contado desde el día siguiente al recibo de la presente notificación, de conformidad con el artículo 123 de la Ley 39/2015, de 1 de octubre, del Procedimiento Administrativo Común de las Administraciones Públicas. Sin perjuicio de interponer directamente en el plazo de dos meses Recurso Contencioso-Administrativo ante el órgano competente de la Jurisdicción Contencioso-Administrativa.

Burgos, 10 de abril de 2018

EL SECRETARIO GENERAL,

FDO. JOSÉ LUIS M.^a GONZÁLEZ DE MIGUEL

D. FERNANDO GARCÍA CADIÑANOS
Vicario General - Arzobispado De Burgos.

Secretaría General

I

ANUNCIO DE ÓRDENES SAGRADAS

El Excmo. y Rvdm. Sr. Arzobispo de la Diócesis, Dr. D. Fidel Herráez Vegas, ha dispuesto celebrar ÓRDENES SAGRADAS el día 30 de junio de 2018, a las 11,00 de la mañana, en la Santa Iglesia Catedral de Burgos.

Los aspirantes a las Sagradas Órdenes presentarán en la Secretaría General del Arzobispado la documentación pertinente, antes del 10 de mayo del año en curso.

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados a los efectos consiguientes.

Burgos, 10 de abril de 2018.



ILDEFONSO ASENJO QUINTANA
Canciller Secretario

II

EN LA PAZ DEL SEÑOR

Sor M^a ROSA GARCÍA GÓMEZ
Religiosa Benedictina de Burgos

“Al despertar me saciaré de Tu semblante, Señor” (Salmo 17,15)

Sor M^a Rosa García Gómez entregó su vida el día 1 de Marzo en los brazos del Padre, a los 86 años de edad y 67 de Profesión Monástica. Desde muy joven sintió la llamada del Señor y respondió generosamente, a pesar de las dificultades que se le presentaron en el camino. Estaba tan segura que el Señor la quería para El, que no dudó abrazar la Santa Regla de S. Benito.

El voto de obediencia le vivió siempre con mucho amor y respeto a la autoridad y hermanas. Siempre veía la parte buena de las cosas. Se distinguió por su humildad, sencillez y alegría, que la acompañó todos los días de su vida. Nunca dudó ni se arrepintió de su consagración Esposal.

Con gran esmero y fervor acudía cada día al rezo del Oficio Divino y no descuidaba la oración personal.

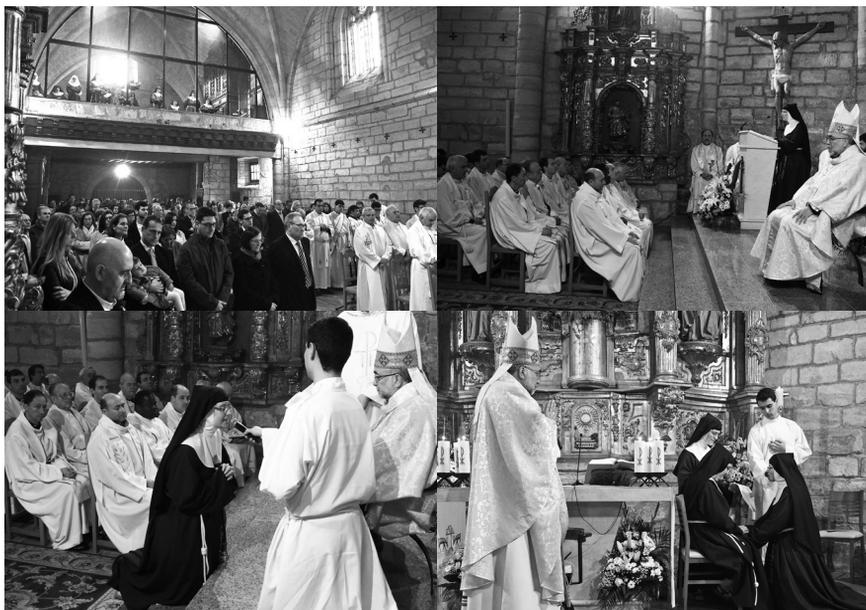
Fue muy amante de las almas del purgatorio y de los misioneros. Por ellos ofrecía oraciones y sacrificios incesantemente. Oremos para que el Señor la dé la plenitud de Vida.

III

PROFESIÓN SOLEMNE EN LAS CLARISAS DE VIVAR DEL CID

(7-4-2018)

El día 7 de abril hacía su Profesión Solemne en el Monasterio de Vivar del Cid la Hna. Irene María de la Resurrección. Día grande para el Monasterio y para la Iglesia. Las monjas exultantes de gozo y los fieles, rebosantes de alegría. La Iglesia, llena a rebosar. El Arzobispo de Oviedo presidió la celebración. Y con él concelebraron unos 25 sacerdotes venidos, los más, de lejos. A continuación unas fotos del acto y la Homilía de Mons. Jesús Sanz Montes que, debido a su belleza, publicamos a continuación.





El Arzobispo de Oviedo

HOMILÍA EN LA PROFESIÓN SOLEMNE DE LA HERMANA IRENE MARÍA DE LA RESURRECCIÓN, OSC

(Monasterio Clarisas de Vivar del Cid, 7-4-2018)

Queridos Hermanos: párroco de Vivar, Asistente religioso de la Federación de Clarisas Ntra. Sra. de Aránzazu, vicario parroquial de Quintanar de la Orden (Toledo), demás sacerdotes concelebrantes y diáconos, Hermanas Clarisas, seminaristas, hermanos todos en el Señor: que el Señor llene vuestro corazón con la Paz y conduzca vuestros pasos por los caminos del Bien.

Viniendo como viene de la Mancha nuestra joven profesanda, dejadme que comience mis palabras diciendo que... en un lugar de la vieja Castilla, cuyo nombre es gustoso recordar, hay un monasterio de monjas clarisas. En este rincón castellano, tan rico en remembranzas, Don Rodrigo Díaz de Vivar y su esposa Doña Gimena tuvieron su espacio vital. Pero no es la réplica de su espada Tizona, ni el arcón donde se custodió durante siglos el famoso Cantar del Mío Cid, lo que en esta mañana venimos a recordar agradecidos. Hay otros cantares que no se guardan en arcones, y hay otras batallas que no se libran con espadas: son las que se escriben en el libro de la vida y tienen como conquista la aceptación humilde de la gracia de la santidad. Siglos de andanzas que entre estos muros y sillares han ido escribiendo tantas hermanas clarisas, en medio de un sinfín de avatares y con todos los climas del alma, día tras día, página tras página, donde la comunidad ha escrito una historia cristiana bella y sencilla que prolonga en el tiempo el carisma de San Francisco y Santa Clara.

Estamos concluyendo la semana de pascua. Son ocho días para cantar un aleluya que no cabe en sólo una jornada. Ocho días para dejarnos conmover por lo que ha supuesto el triunfo de Jesús sobre su muerte y la nuestra con su victoria resucitada. La oscuridad en todas sus formas, el cansancio con todos sus desencantos, la muerte y sus amenazas, no tienen ya la palabra fatal que nos pueda robar el gozo de la alegría, ni determina el camino de nuestra esperanza.

No hay nada grande que se haga contra algo, decía el gran escritor inglés G.K. Chesterton. Una historia de amor, si es verdaderamente de amor y si describe una auténtica historia, jamás será acogida ni vivida contra nada ni contra nadie. En esta mañana de pascua, estamos invitados a ser testigos de una solemne, de una pública declaración de amor que se hace historia esponsal para siempre. Son los votos del para siempre que una hermana nuestra se propone contar en voz alta en medio de la Iglesia que la acompaña en esta fresca mañana.

Querida Hermana Irene María, como hija de Santa Clara, fuiste llamada por el Señor para pertenecerle sólo a ÉL, con esa exclusividad propia que demanda siempre nuestro corazón ante un amor verdadero. Como habrás podido sopesar en estos días previos de retiro y de recuerdos, hoy se agolpan tantos nombres y circunstancias que habrán ido jalonando tu personal itinerario. Eres, también tú, un milagro de la gracia de Dios que es capaz de poner su luz inesperada en cualquiera de nuestros callejones sin salida. Hoy Dios te pide todo y todo le vienes a dar como una esposa esperada desde siempre por quien te quiere sin engaño ni trampa, nada menos que Dios, tu Señor. Te pide todo, porque todo te lo ha dado previamente. Como dice San Francisco, se trata no tanto de una ofrenda sino de una devolución (1Regla 17,17), con la paradoja de que entregando lo que se te dio crece en ti el regalo para tu bien y el de aquellos que se confían a tu consagración y plegaria.

Habrás buscado de tantos modos en tu joven vida la felicidad. Todos la buscamos y es lo que tenemos en común con todos los demás: son las exigencias más sinceras y justas de nuestro corazón. Pero tenemos experiencia de que no siempre buscamos la felicidad en la calle que ella frecuenta, y así nos topamos con los chantajes de quien nos ofrece una felicidad que tiene trampa y engaña, que caduca prontamente, que tan sólo nos da la apariencia de una dicha fugaz que ni colma ni calma lo que nuestro corazón demanda de verdad. Hoy, todo lo que eres en este presente enamorado, y todo lo que has sido con gracias y pecados, con luces y penumbras, se hace ofrenda por entero de todo lo que es tu vida. A Jesús que te ha llamado le interesa todo, no sólo tus lances más piadosos en tu camino de monja, sino también otros lances, esos que has vivido en mil historias de aquí para allá. Toda tú, hecha ofrenda en el sí para siempre, como Santa Clara recuerda en su tercera carta a santa Inés de Praga (3Carta 15): ama totalmente a quien totalmente te amó, entrégate totalmente a quien totalmente se te ha entregado.

Todo cuanto el Señor ha podido ir dándote, tu madurez joven lo ha ido buscando y descubriendo. Hoy se hace cumbre que describe una biografía que providencialmente Dios fue marcando y protagonizando contigo a través de tu edad. Quedan atrás muchos nombres, muchas circunstancias que te han permitido llegar a este día de profunda alegría para ti, para

tus hermanas de comunidad, para la Iglesia y para todos nosotros que con tanto afecto te acompañamos. Habrás elevado con la ofrenda de tus manos un sentido gracias por tantas personas que por diverso motivo y en distintos momentos, han sido para ti los instrumentos de Dios en tu vida. Por todo ello y con todos ellos yo doy gracias contigo al Señor, porque tras una larga preparación que ha ido forjando tu corazón, tu libertad y tu pensamiento, abres tu vida con total disponibilidad a la llamada que el Señor te hace en su Iglesia en la familia de Santa Clara de Asís, la plantita -piancicella- del bienaventurado Padre San Francisco.

La procesión de entrada os ha visto llegar a la iglesia con una alusión a la escena entrañable de aquella parábola de Jesús sobre las vírgenes que esperaban con sus lámparas encendidas la llegada del Esposo. Tiene toda una escenografía rica en gestos y sugerencias delicadamente femeninas, en la que el corazón de una mujer que se abre a un amor sin fraude y para siempre, es acompañado para decir sí. Fue la escenografía que aquella noche del domingo de Ramos del año 1212 protagonizaron precisamente San Francisco y Santa Clara a las puertas de la pequeña ermita de Nuestra Señora de los Ángeles, la Porciúncula, rodeados de los primeros hermanos franciscanos que portaban también sus lámparas y antorchas. Clara ante el Señor, en presencia de Francisco y los demás frailes. Encendida la lámpara en sus manos, ardía la llama de su corazón mientras aguardaba la llegada del Esposo de su alma al que no dudó entregarle toda su vida y por toda su vida.

Quedaban atrás la casa de sus padres, su terruño familiar, las legítimas posibilidades que se le abrían a una joven como ella, y fiándose del Señor se atrevió a recorrer esperanzada la senda que Dios marcaba. En Clara como en ti, no se trata de un empeño que nace y termina en ti, sino que responde a la llamada que Otro te hace por amor a ti y por tu bien todo. Habrá habido en tu vida tantas llamadas que de diverso modo te chistaban para que atendieras, para que siguieras, para que secundaras. Y, sin embargo, como hemos oído en la primera lectura a los apóstoles Pedro y Juan (Hch 14, 13-21), ha prevalecido tu atención, su seguimiento y tu secundar a la Palabra por antonomasia que poniendo en sus labios tu nombre, Irene María, te ha dicho ¡ven!

Y como Santa Clara entonces, también tú has respondido lo que hemos cantado en el salmo responsorial: “te doy gracias, Señor, porque me escuchaste” (Sal 117), y esta es la Belleza por antonomasia que a ti te ha seducido el corazón: que Dios no ha sido sordo a tus anhelos y deseos enamorados de pertenecerle como esposa. Es la actitud de un discípulo ante Dios: descubrir lo que Él quiere, y abrazar esa divina voluntad que coincide del todo y para siempre con la felicidad que nuestro corazón anhela con todas sus fuerzas.

Pero en tu madre fundadora, Santa Clara, aquella noche de Ramos representaba tan sólo su momento inicial, su punto de partida. Como en una historia matrimonial, el día de la boda no es el día en el que simplemente se casan los novios, sino más bien la fecha en la que comienzan a casarse cuando todavía desconocen la salud o la enfermedad, las penas o alegrías que luego puntualmente vendrán como escenarios diversos en los que reestrenar el “sí, te quiero para siempre”. Todo un tiempo en porvenir, le trajo a Clara un sinfín de novedades, de sorpresas, de cruces y de glorias como la misma vida, entre las lágrimas del dolor y el aléluya de nuestros cantares. Lo que sucede en cualquier familia fundada entre un hombre y una mujer, unidos para siempre en el amor y abiertos a la vida, así también sucede en la vida consagrada sea cual sea nuestro punto de partida.

Tampoco tú, Hna. Irene María, tienes en una especie de contrato previo y del todo previsto lo que a partir de ahora te va a suceder. Ninguno de nosotros lo tuvo cuando dijo sí a su correspondiente vocación (¡y sé bien lo que digo!). Por eso, lo que le dijo Clara a Inés de Praga hace de marco adecuado para situarte en el gozo de esta mañana gozosa: sin quedarte en el encanto de este día, sin vivir de la renta de cuanto queda atrás, corre hacia la meta del destino al que Dios te llama como Hermana Pobre, hija de Santa Clara. Así lo decía ella a su hermana Santa Inés de Praga: “teniendo siempre presente el punto de partida, corre presurosa hacia la meta” (2Carta 8). No olvides todo cuanto Dios te ha dado, y sé agradecida a las personas que Él ha ido poniendo en tu camino, pero no tengas más deuda que la del amor, ni mayor empeño que el de la fidelidad creativa.

Tu secreto, en definitiva, es ese del que el Evangelio también nos ha hablado (Mc 16, 9-15): que como María Magdalena eres enviada a anunciar desde tu vocación clariana que Cristo vive para siempre. La clausura en fraternidad, con la soledad habitada por Dios y el silencio en el que Él nos susurra su Palabra serán el lugar en la Iglesia en el que tú anuncies a Cristo Resucitado, que para eso llevas el apellido religioso de la Resurrección del Señor. Hay muchas personas que siguen de duelo y llorando en este mundo tan confuso y tan perdido, por más que sea tan hermosa la vida que Dios nos regala. Por eso quizás no te creerán tampoco a ti, como no creyeron a María Magdalena. Pero tu misión será anunciar que el sepulcro está vacío para siempre y que el Señor está entre nosotros sosteniendo nuestra alegría y preparándonos la morada que no termina. Deberás así, sostener y consolar a los miembros vacilantes de la Iglesia, como te invita tu madre Santa Clara. Se te envía al mundo entero desde este tu claustro pequeño en Vivar del Cid, para proclamar la buena noticia a la creación entera.

Querida hermana Irene María, muchas personas, tantas, tantas, tienen necesidad de encontrar una seguridad perdida, un punto de apoyo en el que sostenerse para proseguir la marcha que demasiadas veces se hace complicada y cuesta arriba. Tan es verdad esto, que el mismo Cristo quiso

tomar en serio esta necesidad. No solamente vio gentes con necesidad de panes y peces, con necesidad de salud y vida, sino que también encontró Jesús personas sencillamente cansadas, abrumadas, asustadas quizás, con un montón de agobios que les hacía caminar en el desencanto y sin esperanza. Desde aquí, con tu entrega apartada y silenciosa, acoges el mundo entero brindando por la alegría de tantos hombres y mujeres y rezando por sus lágrimas y pesares.

Querida Hermana Irene María, mi enhorabuena por el regalo que Dios te hace. Sé agradecida siempre, porque para siempre Él te hace su esposa. Vaya mi felicitación a la Archidiócesis de Burgos que como Iglesia os acoge, y a toda nuestra familia franciscana y de modo especial a esta querida comunidad de Vivar del Cid, al tiempo que pedimos al Señor de palabra y de obra, que os envíe nuevas vocaciones, empezando por la vuestra propia reestrenada cada día.

Por último, mi gratitud a tus padres, demás familiares y amigos que hoy están aquí para acompañarte, y a cuantos han colaborado con el mismo Dios para que sea posible la celebración de esta profesión solemne.

Que lo que Dios ha iniciado en ti, Él lo lleve a su más feliz cumplimiento.

✠ FR. JESÚS SANZ MONTES, OFM

Arzobispo de Oviedo

Sección Pastoral e información

Semana Santa

PREGÓN DE LA SEMANA SANTA 2018

(Catedral, 17-3-2018)



*Faustino Catalina
Salvador*

Agradezco las amables palabras de presentación del abad de la Semana Santa burgalesa, don Saturnino López Santidrián, que responden a su benevolencia y, especialmente a todos ustedes, su presencia en este acto. Y si mi torpeza en el pregonar se convierte en los próximos minutos en un paso de penitencia, les ruego que no pierdan la paciencia porque -acto seguido- podremos todos disfrutar de una agradable y musical compensación a cargo de la Coral de Cámara que llenará los aires de esta seo de amenas y sentidas melodías.

Excelentísimo y Reverendísimo Señor arzobispo de Burgos.

Excelentísimas autoridades religiosas y civiles.

Abad de la Junta de Semana Santa.

Priores y representantes de las 16 Cofradías y Hermandades.

Amigos todos.

Mi más sincero agradecimiento por la invitación a quienes decidieron elegirme para esta tarea, los componentes de la Junta Rectora de las Cofradías y Hermandades de Semana Santa, a los que sin dudar -pero al mismo tiempo consciente de la responsabilidad- confirmé mi participación por un honor que considero inmerecido.

Lo acepté, eso sí, como un nuevo reto, como una posibilidad de contribuir con mi aportación a las distintas celebraciones en torno a la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo que tantas horas han ocupado y ocupan durante más de tres largas décadas mi trabajo en los programas religiosos de la cadena COPE. Es éste, sin duda, un momento difícil pero, al mismo tiempo emocionante, en el que espero poner un granito de arena en la exaltación de la Semana Santa burgalesa.

Lo que aquí hoy pregonamos y vamos a celebrar es un acontecimiento que ha cambiado el curso de la vida y de la historia, que ha influido en la concepción del hombre, de su razón de ser y de su destino. En la celebración de la Semana Santa, que culminará en la Pascua de Resurrección, el hombre de cualquier tiempo y lugar ha encontrado a lo largo de los siglos las respuestas a las grandes preguntas que surgen de lo más profundo de su corazón y de su espíritu.

1. La Semana Santa, del ayer al mañana

Quiero agradecer especialmente el trabajo y la dedicación de cada uno de los miles de miembros de las Cofradías y Hermandades aquí representadas y con una historia no siempre fácil a sus espaldas que invita a mirar al futuro.

No es hora de lamentaciones sino de mirar hacia adelante porque su revitalización y renovación, emprendida con éxito desde hace algunos años, se podrá conseguir si se lleva a cabo a partir de entorno familiar con la transmisión insustituible de sus mejores esencias de padres a hijos, amigos, vecinos o visitantes. Y hacerlo sin caer en el error de compararse con las celebraciones de otras ciudades porque lo importante es cuidar y potenciar lo que tenemos.

Un futuro viable, además, siempre que no se pierda de vista su última razón de ser de celebración de una fe, de unas creencias, de una piedad popular más allá de algunas tendencias que cada día ganan terreno en nuestra sociedad en la que se confunden laicidad y laicismo. Al igual que se pretende reducir la Navidad a una fiesta de invierno, hay quienes tratan de sustituir la Semana Santa que nos ocupa por una fiesta de primavera, por una nueva propuesta artística, cultural o festejo popular.

No. Estamos ante unas creencias, ante una fe que, no sólo es un compromiso de Dios con cada hombre y de cada hombre con Dios, sino que tiene los pies en la tierra y contribuye a la cohesión y la convivencia social.

La Semana Santa que vamos a celebrar nos interpela. Nos habla de esfuerzo, de entrega, de sacrificio, de algunos términos y planteamientos de vida que parecen abocados a la extinción o el olvido en una sociedad que se ha acomodado a la ley del mínimo esfuerzo, de un mal entendido bienestar social donde sólo hay espacio para los derechos y no para las obligaciones.

Una sociedad en la que el consumismo sin límites ahoga la iniciativa y la creatividad mientras, de cara al futuro, no parece haber lugar para la renuncia, para el silencio, para la soledad, para la cruz, que también tiene sus momentos y su lugar en la vida de cada uno. Con Santa Teresa, es el momento de recordar:

*Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda,
la paciencia todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene
nada le falta.
Sólo Dios basta.*

(SANTA TERESA)

2. Semana Santa: los protagonistas de la noticia

Qué, cuándo, quién, cómo, dónde y por qué son los pilares tradicionales en la redacción de una noticia. Desde las respuestas a estas preguntas básicas quiero acercarme a algunos aspectos de la noticia que nos ocupa: el relato de la pasión y muerte de Jesús. Han pasado ya dos mil años y en torno a los Santos Lugares persisten los conflictos y enfrentamientos y los cristianos, en minoría, sufren cada día un calculado olvido y marginación entre musulmanes y judíos.

¡Ojalá la paz deje de ser allí, en un día no lejano, algo más que un sueño y un deseo!

El relato evangélico nos cuenta cómo hace dos mil años, en aquella Jerusalén de Herodes y Pilatos, Jesús fue tratado como un malhechor, acusado de revolucionario y blasfemo, motivo para la diversión de aquellos soldados que después de tanto sufrimiento terminaron con su vida en la cruz.

¿Hasta qué punto fue necesaria su muerte y su entrega? Solo se explica por una palabra que resume todo: Amor. Un Amor con mayúsculas capaz de redimirnos del pecado y de darnos la verdadera vida, aunque a veces no podamos o no queramos entenderlo.

*Tú me ofreces la vida con tu muerte
y esa vida sin ti yo no la quiero;
porque lo que yo espero, y desespero,
es otra vida en la que pueda verte.*

(JOSÉ BERGAMÍN)

En aquel monte Calvario, entre dos malhechores, resonaron las palabras de Jesús: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lc, 23,34). Palabras que hoy día, una vez más, nos invitan a ser perdonados y a perdonar; a optar por el perdón que libera y permite vivir en plenitud en vez

de dar paso al rencor o el odio que, con el tiempo, terminan rompiendo la convivencia y la sociedad.

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mt. 27, 46) es la pregunta que Jesús y, también en algún momento cada uno de nosotros, nos planteamos. Porque no faltan en nuestra vida momentos de oscuridad, de verlo todo negro, de pensar que Dios nos ha abandonado. En esos momentos nos preguntamos dónde está ese Dios de la justicia, ese Dios del amor, que permite el maltrato de mujeres, que el hambre se cobre cada día tantas vidas mientras se tiran los alimentos a la basura o que mueran tantos inocentes en las guerras, muchos de ellos niños, mientras los traficantes de armas alientan los conflictos para enriquecerse a costa de sus vidas.

Sólo tenemos, Jesús, que volver la mirada a esa Cruz en la que agonizas en medio de la incomprensión y el dolor, para reconocer en ella el verdadero rostro del perdón y la misericordia.

Jesucristo sigue crucificado hoy, de alguna manera, cuando algunos sectores sociales y políticos se empeñan en suprimir o marginar de la vida pública su huella y su mensaje. Es una mal entendida laicidad que pretende recluir a la iglesia en las sacristías y construir un mundo y una religiosidad a medida, a la carta, en el que no tiene cabida ni lugar, no ya sólo el cristianismo, sino la historia y la experiencia religiosa.

En el mundo de la educación, más de lo mismo, con la pretensión de hacer desaparecer de los planes de estudio la referencia al hecho religioso sin el cual no se puede entender ni comprender la historia y la cultura.

Si así fuera, ¿cómo explicar, entonces, a nuestros hijos y nietos, a las futuras generaciones, el Cristo yacente de Gregorio Fernández; la capilla Sixtina; la Piedad de Miguel Ángel; la poesía de Santa Teresa o San Juan de la Cruz; el Réquiem de Mozart o las obras de nuestro paisano Antonio de Cabezón; La pasión según San Mateo de Pasolini o, simplemente, quiénes fueron Mahoma, Buda o Santo Tomas?

Quiero reivindicar aquí la figura de Francisco Jiménez de Cisneros, el cardenal Cisneros, de quien se acaban de cumplir el pasado 8 de noviembre los 500 años de su muerte en Roa. Porque por oscuras sombras e intrigantes leyendas –como han constatado rigurosos historiadores– no se ha reconocido suficientemente su aportación a la iglesia, la cultura, la sociedad y la construcción de España.

Sus dos etapas como regente; sus reformas en la orden franciscana y en el clero que se adelantaron al Concilio de Trento; sus fundaciones de hospitales de caridad para los más necesitados; sus iniciativas para elevar el nivel cultural del pueblo; la fundación de la Universidad Complutense; la redacción de la Biblia Políglota o la obligatoriedad de identificar a las personas con el apellido del padre para reconocer a cada ciudadano son

sólo algunos de los legados que es obligado recuperar y reconocer. Nunca es tarde para corregir errores y recuperar el tiempo perdido.

*He aquí helados, cristalinos,
sobre el virginal regazo,
muertos ya para el abrazo
aquellos miembros divinos.
Huyeron los asesinos.
¡Qué soledad sin colores!
¡Oh, Madre mía, no llores!
¡Cómo lloraba María!
La llaman desde aquel día
la Virgen de los Dolores.*

(GERARDO DIEGO)

María, la madre de Jesús, la Virgen María a quien estos días recordaremos, rezaremos y sacaremos en procesión en sus distintas advocaciones de la soledad, de la angustia, de los dolores, la piedad o la esperanza es la otra gran protagonista de esta noticia. Siempre dispuesta, siempre pendiente, con las alegrías del niño-Dios y con las penas de la madre que acompaña al hijo en el camino hacia la cruz y la muerte.

En los siete cuchillos que traspasan su corazón en algunas imágenes se representan los siete sufrimientos que experimentó María durante la vida de su hijo. Dolores que hoy están a nuestro alrededor, en quienes sufren en soledad la crisis económica o la enfermedad, pero que no se hacen visibles o raramente son noticia en los medios de comunicación, antes de volver de nuevo al olvido como los inmigrantes o los perseguidos por su fe en China, Corea del Norte, Nigeria o Sudán del Sur. Ojalá, como escribió José María Pemán:

*Y séame, por piedad,
Señora, del mayor duelo,
tu soledad sin consuelo,
consuelo en mi soledad.*

(JOSÉ MARÍA PEMÁN)

3. Jesucristo, la buena noticia

Todo el pueblo de Dios estamos llamados, como creyentes, a evangelizar. Porque eso precisamente significa la palabra Evangelio: la buena noticia. Es la buena noticia de Jesucristo que nos compromete especialmente, por vocación y profesión, a quienes nos dedicamos a este noble oficio del periodismo.

La buena noticia de Dios es fuente de vida, misericordia y perdón y nos propone trabajar por la justicia para construir un mundo más humano, cercano y pendiente de quienes están oprimidos o marginados; nos anima a superar momentos de oscuridad y a ser luz en medio de la noche; nos trae alegría y esperanza para caminar hacia un futuro esperanzador. Es la buena noticia que nos llama al compromiso con la verdad y la caridad; a poner siempre el ser por encima del tener; al amor sin medida, que es la mejor medida del amor.

La buena noticia, la comunicación, está en el ADN de la Iglesia. El papa Francisco es un excelente comunicador porque habla claro y en cristiano. Nos anima a salir a las calles y periferias; a convertir la iglesia en un hospital de campaña; a construir una iglesia pobre y para los pobres desde una verdadera revolución de la ternura y a comunicar la buena nueva con alegría.

En el mundo globalizado de la comunicación surgen nuevas dificultades como la posverdad. Son esas noticias falsas, basadas en medias verdades y datos inexistentes o distorsionados, que tratan de influir en la sociedad, la economía, la política y, en último término, en nuestras vidas.

A ellas se refiere el papa Francisco en su mensaje para la próxima Jornada Mundial de Medios de Comunicación Social donde también nos señala el mejor antídoto para combatir las: la verdad. Porque sólo *“la verdad os hará libres”* (Jn. 8, 32)

Al final de ese mensaje, inspirándose en la conocida oración franciscana, Francisco nos ofrece todo un programa de vida y de trabajo para los periodistas, pero también a cada uno de los creyentes, en esta plegaria:

Señor, haznos instrumentos de tu paz.

Haznos reconocer el mal que se insinúa en una comunicación que no crea comunión.

Haznos capaces de quitar el veneno de nuestros juicios.

Ayúdanos a hablar de los otros como de hermanos y hermanas.

Tú eres fiel y digno de confianza; haz que nuestras palabras sean semillas de bien para el mundo:

donde hay ruido, haz que practiquemos la escucha;

donde hay confusión, haz que inspiremos armonía;

donde hay ambigüedad, haz que llevemos claridad;

donde hay exclusión, haz que llevemos el compartir;

donde hay sensacionalismo, haz que usemos la sobriedad;

donde hay superficialidad, haz que planteemos interrogantes verdaderos;

donde hay prejuicio, haz que suscitemos confianza;

donde hay agresividad, haz que llevemos respeto;

donde hay falsedad, haz que llevemos verdad.

Amén.

4. Semana Santa en Burgos

Sería largo y prolijo detenernos en cada uno de los momentos que se van a vivir en las próximas jornadas en las iglesias, calles y plazas de esta noble ciudad, pero no por eso vamos a dejar de anunciar y pregonar a todos los aquí presentes –y a quienes nos quieran oír– que quedan ya pocos días para preparar las túnicas y capirotos; capas, cíngulos y guantes; estandartes y cirios; medallas, escudos y varaes; cornetas y tambores.

Dentro de solo seis días saldrá desde la parroquia de San Pedro de la Fuente la imagen de la Virgen de los Dolores con su Cofradía de la Oración en el Huerto y Nuestra Señora de los Dolores. Y en la medianoche –tras el juramento del silencio– saldrá a hombros de los cofrades del Santísimo Sacramento y Jesús con la Cruz a Cuestas la imagen del Cristo de la Salud desde la iglesia parroquial de San Cosme y San Damián.

Novedad para este año es la procesión infantil de Amor y la Esperanza que saldrá desde San Gil a las doce y media del próximo sábado con niños y jóvenes que portarán la imagen del siglo XV de su protectora, la Virgen del Socorro.

Al caer la tarde del Sábado de Pasión las Cofradías de Nuestra Señora de la Misericordia y de la Esperanza; la de las Siete Palabras y el Santísimo Cristo de Burgos y Nuestra Señora de la Soledad y Santiago desfilarán desde la parroquia de Nuestra Señora de Fátima por la barriada Juan XXIII con el Cristo de San Esteban de los Olmos, la imagen del Crucificado y María Santísima de la Consolación. Otra feliz novedad será, a partir de las once de la noche, la procesión de la Virgen de las Angustias portada por mujeres de varias cofradías desde San Cosme y San Damián para concluir en la plaza del Rey San Fernando con el canto del Salve Regina.

Habrá sido el preludeo al Domingo de Ramos con la procesión de Jesús en la borriquilla recordando la entrada de Jesús en Jerusalén rodeado de gentes sencillas y a lomos de un asno, en la mejor expresión de humildad y cercanía, desde la iglesia de San Lorenzo hasta el interior de la catedral.

*Hazme una cruz sencilla,
carpintero...
sin añadidos, ni ornamentos..
que se vean desnudos
los maderos,
desnudos
y decididamente rectos:
los brazos en abrazo hacia la tierra,
el astil disparándose a los cielos.*

(LEÓN FELIPE)

Una cruz rústica con un simple sudario subirá un año más en la tarde del Lunes Santo con los burgaleses portando antorchas desde la iglesia de San Esteban por las laderas del parque del Castillo en un homenaje singular y único de la ciudad. Mientras tanto, el martes será el momento de Jesús atado a la columna y Santo Sudario en el Rosario Penitencial Obrero. Y la tercera novedad de este año, a las diez de la noche, desde la catedral: la procesión de las Siete Palabras con la réplica de la imagen del Santísimo Cristo de Burgos arropada por cruces y faroles.

El Miércoles Santo el paso de la Crucifixión del Señor que desde San Lesmes saca la cofradía de Jesús Crucificado y del Santísimo Sacramento no faltará a su cita por las calles del centro de nuestra capital, además del Rosario Penitencial que sale de San Lorenzo con la imagen de Nuestra Señora del Amor Hermoso.

Jueves Santo. La plaza del rey San Fernando con el mejor lienzo posible como telón de fondo –el de la catedral– será testigo una vez más del encuentro de Jesús con su madre. Un Jesús con la Cruz a Cuestas cuyo rostro, sudor y sangre, es la expresión sufriente y dolorida de quien ya siente que las fuerzas le abandonan, pero que con paso lento arrastra el madero entre el silencio solamente roto por las marchas fúnebres desde su salida de San Cosme y san Damián.

Un Jesús que ansía el encuentro con la mujer de su vida, la Virgen María, que a pesar de su esbelta talla no puede ocultar su pena y su dolor: es el corazón atravesado que en su pecho anuncia la muerte que se acerca mientras sus manos permanecen abiertas, con la mirada desgarrada y expectante.

Hasta que llega el gran momento: la catedral se ilumina y comienzan unos minutos mágicos, únicos e irrepetibles de Amor con mayúsculas y sin medida: el de la madre frente a su Hijo y el Hijo ante esa madre que extiende sus manos para un último abrazo ante una vida que se va camino del Calvario.

Nos fijamos ahora en la cruz, símbolo de abandono, de la desolación, que se convertirá en esperanza y resurrección, como expresó Santa Teresa de Jesús.

*En la Cruz está la vida y el consuelo
y ella sola es el camino para el Cielo.
Después que se puso en cruz el Salvador,
en la cruz está la gloria y el honor.
Que ella sola es el camino para el Cielo.*

(SANTA TERESA DE JESÚS)

Será en la mañana del Viernes Santo cuando una Cruz de guía con sudario recorrerá desde San Nicolás las estaciones del Vía Crucis por la

carretera que sube al Castillo hasta el mirador con las meditaciones del camino que conduce a Jesús a la muerte. Y lo hará poco antes de que en la plaza de Santa María tenga lugar el popular desenclavo del Santísimo Cristo de Burgos y la entrega en brazos de su madre, la Virgen Dolorosa, mientras en el aire resuenan los ecos de la recuperada y gigantesca carraca de la torre norte de la catedral.

Al caer la tarde llegará la procesión general del Santo Entierro, la más multitudinaria y concurrida, que recorre el centro de nuestra ciudad y que finaliza con el canto del Réquiem y un toque de oración.

El Sábado Santo, y a la espera de la resurrección, es el momento para el rosario penitencial con la imagen de Nuestra Señora de la Misericordia y de la Esperanza por la barriada Juan XXIII mientras por la tarde, desde la iglesia de Santiago y Santa Águeda, saldrá Nuestra Señora de la Soledad, con obligada parada en el convento de las salesas y la liberación de un preso ante el arco de Santa María si las autoridades conceden su indulto.

Recordando a mis maestros José Luis Gago, Manuel de Unciti y Joaquín Luis Ortega traigo aquí el soneto que éste último, nuestro paisano burgalés, dedicó “A la Soledad de María”

*Déjame, Soledad, que te acompañe
pues grande, más que el mar, es tu quebranto.
Deja que la amargura de tu llanto
con mis manos la achique yo y la empañe.*

*Déjame, Soledad, que tu agonía
sea yo quien la viva y la padezca,
que, junto a ti, mi soledad merezca
el dulce alivio de tu compañía.*

*Recuerda, Soledad de soledades,
que fuiste encomendada a mi cuidado
por tu Hijo en el trance de la muerte.*

*El me fió también a tus bondades.
Toma mis manos. Soledad doliente.
Yo me quedo en las tuyas cobijado.*

(JOAQUÍN L. ORTEGA)

En los brazos de María, a su cuidado y en su regazo nos quedaríamos, pero todo lo que hasta aquí hemos anunciado, sangre y sudor, dolor y sufrimiento, espinas y cruz, no tendría sentido sin la llegada del Domingo de Resurrección con el encuentro en la plaza del Rey San Fernando de Cristo Resucitado con su madre, la Virgen de la Alegría.

5. De la pasión a la Pascua

Hay cristianos –ha dicho el papa Francisco– cuya opción parece la de una Cuaresma sin Pascua. Y no le falta razón porque nada de lo que aquí pregonamos, recordamos y celebramos tendría sentido sin atisbar en el horizonte la luz de la Pascua, el anuncio de que Cristo ha vencido la tristeza y la muerte y ha resucitado. Y nadie mejor encarna esa alegría, esa felicidad, que su madre, la Virgen María, a quien veneramos como titular en esta catedral que se prepara ya para celebrar como se merece el octavo centenario de su construcción. Ocho siglos de historia que recordamos ante la imagen de Santa María la Mayor, patrona de la ciudad.

Fue un 20 de julio de 1221 cuando el rey Fernando III el Santo y el obispo Mauricio colocaron la primera piedra para construir esta catedral que nos acoge y tiene el honor de ser la primera catedral gótica de España y que, tras los trabajos de restauración en las últimas décadas, ha recuperado sus mejores esencias. ¡Bienvenidas sean en los próximos meses y años todas las iniciativas para dar a conocer en Castilla-León, España y todo el mundo su historia y su belleza!.

El sacerdote y periodista José Luis Martín Descalzo confesaba, al final de sus días, que sólo salvaría su existencia amando; que los únicos trozos de su alma que estaban verdaderamente vivos eran aquellos que invirtió en querer y ayudar a alguien, y que tardó cincuenta años en descubrirlo.

Tengo una especial preferencia por el último libro que nos dejó titulado “Testamento del pájaro solitario” –que desde aquí les recomiendo– y que se cierra con este soneto:

*Y entonces vio la luz. La luz que entraba
por todas las ventanas de su vida.
Vio que el dolor precipitó la huida
y entendió que la muerte ya no estaba.*

*Morir sólo es morir. Morir se acaba.
Morir es una hoguera fugitiva.
Es cruzar una puerta a la deriva
y encontrar lo que tanto se buscaba.*

*Acabar de llorar y hacer preguntas;
ver al Amor sin enigmas ni espejos;
descansar de vivir en la ternura;
tener la paz, la luz, la casa juntas
y hallar, dejando los dolores lejos,
la Noche-luz tras tanta noche oscura.*

(J. L. MARTÍN DESCALZO)

Y ahora que la primavera quiere ya brotar en nuestro cielo y nuestras tierras, es también la hora para que el sufrimiento y la angustia, el dolor y la soledad, el rencor y el olvido dejen paso bajo el sol del Domingo de Resurrección a la esperanza. La esperanza para construir desde el “*ama y haz lo quieras*” de San Agustín una sociedad del encuentro, el respeto y la solidaridad. Un mundo en paz.

Porque “*Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en ti*” (San Agustín)

*Señor, permite
que humildemente te imite,
que contigo viva y muera,
y en luz no perecedera,
que como Tú, resucite*

(GERARDO DIEGO)

TESTIMONIO OFRECIDO POR LA MADRE VERÓNICA MARÍA

(Facultad de Teología de San Vicente Ferrer, Valencia, 18-4-2018)

Un gran Amor abrazado en el corazón...



Cuando el P. Javier Vega me invitó a dar un testimonio sobre Vocación y discernimiento, pensé: ¿Qué desearía compartir con mis hermanos sacerdotes y seminaristas? Sencillamente, es imposible sostenerse feliz en el sacerdocio o en la vida consagrada sin tener un gran Amor abrazado en el corazón... ¡un gran Amor abrazado en el corazón! Solo el amor entraña el impulso de la perseverancia hasta el fin.

No le es suficiente al discípulo seguir una causa; desea intimar, adentrarse en la persona del Amado. Si interrogásemos a los discípulos... el impacto de esa voz de fuego: Sígueme, creo que lo explicarían como un enamoramiento. Cristo conquistó su corazón, fueron imantados por la belleza, la verdad y la bondad de su Persona. El enamoramiento no es algo que se decide, es un vuelco del corazón, ¡sucede!, acontece, sin casi decirlo nosotros: Fueron, vieron y se quedaron con Él aquel día¹.

No podré olvidar jamás unas palabras del querido y recordado obispo D. Eugenio Romero en mi última conversación con él, pocos días antes de partir al Padre. Le pregunté: “Padre, ¿cómo cuidar nuestra lámpara para que nunca se apague?”. Cerró los ojos, como discípulo fiel que no acertara a responder sin entrar en la quietud de su Maestro... y, como en cascada, dejó caer cuatro claves:

¹ Jn 1, 39.

1. *Madre, donde hay crisis de vida consagrada, crisis sacerdotal, hay crisis esponsal.*
2. *Donde hay Eucaristía, abrazo esponsal, no hay decaimiento.*
3. *Déjate hacer; déjate acompañar... obediencia para avanzar en el Camino sin jamás mirar atrás.*
4. *Tu vocación y misión se cumple en la comunión con tus hermanas.*

Cuatro claves que, por venir de un maestro de vida, son un legado a desentrañar y custodiar a lo largo de toda la vida, y esta es la reflexión que hoy deseo compartir con vosotros.

1. DONDE HAY CRISIS SACERDOTAL, HAY CRISIS ESPONSAL

Nos llamó para estar con Él. No podemos permitir que se abran heridas en la identidad, en la total pertenencia a Cristo. Al corazón no se le engaña; tiene hambre y sed de un único Amor.

Precisamente recordé estas palabras orando a la luz del pasaje de Jesús y la samaritana².

Esta vez no me detuve tanto en el dame de beber, sino en cómo, con gran paciencia, Jesús conduce a la mujer sedienta a realizar una confesión: No tengo marido. Quedé impactada.

Jesús, antes de darle el agua que puede calmar la sed más honda de su corazón, le envía a buscar a su marido: Vete, llama a tu marido y vuelve aquí. Entonces su sed salió a la luz por completo: No tengo marido. Jesús completa su sinceridad: Has dicho la verdad, que no tienes marido, porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es marido tuyo. La mujer no se defiende, no busca escapatoria, acepta la luz proyectada sobre su vida.

¡Cuánto nos cuesta a nosotros mismos decir nuestra verdad más última! Pero Aquel que escruta los corazones nos ayuda a ver el abismo entre lo que Él promete y la vida que en el presente llevamos. “¿Dónde sacias tu sed? ¿Dónde está tu corazón?”.

Con qué clarividencia expresa Benedicto XVI el decaer de una vocación sacerdotal:

«Cuando, como obispo y como hermano en el sacerdocio, me he puesto a reflexionar sobre las causas que hacen que poco a poco se vaya desmoronando una vocación tan entusiasta y tan esperanzada en sus comienzos,

² Jn 4, 1-42.

siempre he llegado a la misma conclusión: ha habido un momento en que ha dejado de existir la oración callada y silenciosa, desplazada tal vez por el ruidoso celo por tantas cosas como hay que hacer. Pero ahora es un celo vacío, porque ha perdido su empuje interior. En algún momento también se ha abandonado la confesión y, con ello, la renovación desde dentro en presencia del Señor [...]. Es irrenunciable ese “estar con Él”, que debe constituir siempre la pieza central del servicio sacerdotal; solo esto permite mantenerse firme en tiempos difíciles» .

A la luz de esta clave, deseo compartir con vosotros la carta de un sacerdote que me parece sincera y transparente y quizá podría ser la carta de cualquiera de nosotros, también de una persona consagrada que vive en un convento. Leo la carta del sacerdote:

«Madre, el otro día salí “chamuscado” de vuestra casa con la imagen de los bomberos que acuden afanados a apagar un incendio con las sirenas encendidas y, al llegar al lugar, se dan cuenta de que no tienen ni una gota de agua en los tanques. ¿De qué sirve salir corriendo a socorrer a otros, vacíos de oración, olvidados del Espíritu Santo?

Vuestras palabras fueron fuego directo al corazón: “A veces nos preocupamos tanto de la sed de los otros que nos olvidamos de nuestra propia sed”.

Debo enfrentarme a mi verdad. Se me va descolocando todo, ¡hasta la fe! Yo la creía como un torreón fuerte, pero ahora está asediada por un ejército de dudas, y me invade la debilidad.

Hace unos días entré en la iglesia y sentí extrañeza, un gran vacío, ausencia de su Presencia: palpé una gran soledad. La belleza y dulzura de su casa ya no ejercían para mí el mismo atractivo de antes. Una tristeza infinita me hizo gritar: ¿cómo he llegado hasta aquí? Como escribe san Agustín: “Queriendo, he llegado a donde no quería. Apoyado en mí, carezco de estabilidad”.

No puedo dudar de la llamada. Me ordené lleno de alegría. La persona de Jesucristo irrumpió en mi vida y me arrebató. El sacerdocio me parecía un don inestimable. Daría lo que fuera por volver a experimentar los días en que mis manos temblaban ante el misterio en la consagración, y sin embargo ahora...

Recién ordenado, comenzaron a darme responsabilidades, a considerarme, desde el inicio tuve el apoyo de mi obispo... y confieso que eso me gustaba, me sentía valorado. Pero rápidamente todo empezó a tragarme. Me enredé en mil ocupaciones y quedé atrapado por el activismo: la parroquia, las familias, los enfermos, los pobres, los jóvenes, las peregrinaciones y campamentos, las diversas actividades pastorales, las interminables reuniones en las vicarías y delegaciones... Hice de la misión el centro de mi vida y quería responder y agradar a todos, de-

masiado preocupado por dar una talla, comparándome con otros sacerdotes admirados y tratando de imitarlos. Valoré mi vida y la de mis compañeros sacerdotes por los éxitos cosechados. ¿De qué me sirve ser tan buscado y reconocido, si yo siento dentro de mí un gran vacío?

A veces he sido tentado de caer en un victimismo: soy siempre “el que da”, aquel del que se esperan soluciones y respuestas. Me descubro huyendo de las dificultades que me plantean, rehuyendo a las señoras de la parroquia para que no me encuentren en el despacho. Unas veces no cojo el móvil bajo excusa de estar atendiendo a alguien y otras veces salgo disparado fingiendo que me llaman al móvil...

Vivo la vida a una velocidad de vértigo. Muchos días celebro la Eucaristía como un autómatas, con rutina, con prisa por lo siguiente, por lo que siempre me parece urgente. Rezo precipitado la Liturgia de las Horas, y a destiempo, y mis ratos de oración los convierto en lectura de algún libro de espiritualidad o de teología. Pospongo el Sacramento de la Penitencia y me cuesta estar disponible para la dirección espiritual porque siento mucha inseguridad. Vivo queriendo sanar a otros y soy yo el que necesita sanación.

Me siento solo en medio de una multitud que reclama al pastor, pero yo siento pérdida de vida. Trato de paliar la soledad tantas veces enfrascado en el ordenador, en los correos, en arreglar papeles y, a veces, incluso buscando compensaciones que aún me consumen más.

¿Para esto me hice sacerdote? ¡Yo sé que no! Creo que di por supuesto el amor y lo dejé enfriar. En el fondo, fiel a sus cosas, pero sin estar con Él».

Queridos seminaristas, no os asustéis. ¿Está en crisis este sacerdote? ¿O, al tener el valor de pararse y ponerse frente a la verdad, puede ser este un tiempo de gracia, un tiempo favorable?

En el Evangelio de Mateo se anuncia que el sol se oscurecerá, que la luna ya no dará luz, que las estrellas caerán del cielo... Entonces es la señal de que llega el Hijo del hombre. Cuando comienzan a desplomarse los astros que constituyen nuestros puntos de referencia que parecían irrenunciables, puede ser el despuntar de un nuevo adviento³, un momento en el cual el Señor pueda por fin traspasarse a nosotros y hacerse realidad ese «vivo yo, mas no soy yo, es Cristo quien vive en mí». Él quiere que nuestra trampa se rompa y escapemos; porque «quien se prefiere a sí mismo termina por perderse a sí mismo» (Benedicto XVI).

Tantas veces son necesarios años para comprender que mi seguimiento no consiste en conquistar un reino para Cristo, sino en dejar que venga

³ Cf. M. I. RUPNIK, *El camino de la vocación cristiana*.

a nosotros su Reino. “No estás lejos del Reino⁴ –podría decirnos también hoy Jesús–, ¿pero estás dentro? ¿Me estás siguiendo como siervo o como héroe conquistador?”. Su gracia consiste en hacernos salir de nuestro territorio a su reino de servicio y humildad. Es necesario ayudarnos a pasar de una primera respuesta generosa, llena de celo y fuerte, pero tantas veces según los propios criterios, sin dejarme a mí mismo, a la adhesión rendida a Cristo y a su querer. Todo debe ser entregado, también nuestros talentos, capacidades, que podrían llegar a esclavizarnos si no son puestos al servicio de la Iglesia.

Me conmueve, en el capítulo 21 de Juan, contemplar un nuevo encuentro, ahora entre el Resucitado y Pedro, como una segunda etapa de la llamada. Es el Resucitado el que, en la victoria de su amor, ilumina y caldea el corazón herido de Pedro: ¿Me amas? “Tú lo sabes todo... ayer me viste en el patio del sumo sacerdote, pero Tú sabes que te quiero”.

Qué bien comprende ahora Pedro quién es Jesús y quién es él. Necesitaba sentirse amado cuando no tenía nada que presentar para ser merecedor del amor. Ha conocido que el amor de Dios es amor totalmente gratuito y no premio por la propia bondad y los esfuerzos de la entrega. Ya no afirmará más: Daré mi vida por Ti⁵, sino: “Daré tu Vida en mí”.

Volviendo a abrazar al Amor: ¿Me amas?, acoge también el verdadero don del discipulado: Sígueme.

Nunca puede haber lugar para el desánimo o el desaliento, que podría incluso comprometer la maduración de la vocación. Pasemos a la otra orilla⁶, a la orilla del Resucitado... Y allí solo una pregunta: ¿Me amas?

2. DONDE HAY EUCARISTÍA, ABRAZO ESPONSAL, NO HAY DECAIMIENTO

Fue en esta clave donde D. Eugenio y yo nos detuvimos más. Le conté dos momentos decisivos en mi vida. ¡Él gozaba tanto compartiendo la fe! Y me dijo: “Esta experiencia no es solo para ti, la fe al comunicarla crece”. Pues esta es mi ocasión.

Además, creo que el despuntar de mi vocación tiene mucho que ver con Valencia. Aquí por primera vez vi a san Juan Pablo II. Fue en una Misa con ordenaciones sacerdotales –se ordenaba mi hermano mayor–, el 8 de noviembre de 1982 en el Paseo de la Alameda, junto al cauce del río. Me

⁴ Mc 12, 34.

⁵ Jn 13, 37.

⁶ Mc 4, 35.

cautivó la belleza y plenitud que vi en Juan Pablo II y pensé: este hombre tiene un gran Amor en el corazón, verdaderamente está desposado y es padre, con una fecundidad única.

San Juan Pablo II no se limitaba a celebrar la Eucaristía, sino que era eucaristía con Jesús. La Eucaristía era su forma, traspasaba su vida y su vivir.

Este testigo de Cristo fue un terremoto de gracia en plena adolescencia. A partir de este encuentro mi corazón quedó tocado: ¡lo que te estás perdiendo...! ¿De qué te sirve ganar el mundo entero si te pierdes a ti misma? Comprendí el gozo incomparable de ser cristiana y que la llamada de Dios, la virginidad, es un precioso don, no es una renuncia al amor... ¡que solo la apertura al Espíritu Santo configura y da plenitud a una vida!

Y el segundo momento es una experiencia vivida en una Eucaristía al inicio de mi vida religiosa. Pero para entender esa gracia de aquel día quiero contaros antes mi rebeldía.

Mi camino de seguimiento a Cristo –para los que no me conocéis– comenzó en un monasterio de clarisas, de clausura, hace 34 años. Cuando se entra en la Orden franciscana, las primeras palabras que se escuchan felizmente y se graban en el corazón son: “La forma de vida es vivir el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, sin glosa”. Y me dije: “A por ello”. Cuando uno ama, quiere conocer todo de la persona amada. Y comencé a devorar el Evangelio y a leer todo lo que me pudiese dar luz para entender el Evangelio: los Padres de la Iglesia, grandes teólogos, textos de los Papas, la espiritualidad de los santos que encontraba...

Al adentrarme en el Evangelio me fascinaba Jesús, verdadero Dios y verdadero Hombre. Me enamoraba su amor humano-divino, que me hacía exclamar: “¡solo Tú, Señor, solo Tú! ¿A quién voy a seguir?”.

También me encontraba a mí misma en el Evangelio, porque en la Humanidad de Cristo iba descubriendo mi identidad, mi vocación, misión y destino.

Pero tengo que confesaros que en cada Eucaristía, al llegar a la súplica: “No soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme...”, me causaba rebeldía. Que no era digna de que entrara en mi casa me era evidente, pero que una palabra suya me bastara no me era tan evidente... Y le decía: “Señor, a mí no me basta solo tu palabra para atemperar mi sed de amor, ¡te necesito a Ti como inseparable vivir!”.

Me consolaba ver que a otros también les pasaba como a mí. Qué bien expresaba esta sed el P. Orbe, jesuita, con su ternura de “niño del Reino”: «Tengo hambre inmensa de tu Persona, de todo lo tuyo, de tu Carne y Sangre. El abrazo me parece poco, Jesús. Yo soy tuyo, Tú eres mío, busco la

unidad, busco un mismo querer y no querer, un espíritu en dos cuerpos, ni siquiera dos cuerpos. Busco ser una sola carne contigo, carne sacerdotal»⁷.

«La entraña de la criatura, precisamente por ser criatura y absolutamente dependiente de su Creador, tiene entrañas de obediencia, de ofrecimiento, de eucaristía», como escribe Juan José Ayán en su libro “Para mi gloria los he creado”.

En estas peleas, fui a un cursillo de formación con otras hermanas clarisas. Tenía 27 años. El cursillo lo impartía un franciscano, al que le pude comentar en privado:

–Padre, no puedo dudar de la vocación, de que Cristo es el Amor de mi vida, pero desearía vivir más plenamente ese «ser mujer, esposa, madre».

–¿Eres tú la que deseas esto? –me preguntó.

–Claro...

–¿O más bien es Él quien ha puesto en ti ese deseo que solo Él puede llevar a plenitud? Te pregunto: ¿tú vives la Eucaristía?, ¿vives de la Eucaristía?

–Sí, creo que sí...

–Si ahora Jesús estuviese aquí presente, real, en carne, ¿qué harías?

–Pues... padre, ¡me lo comería a besos! Lo abrazaría para no soltarlo jamás.

–Hermana, tu sed sponsal es sed eucarística. Vayamos a la Eucaristía...

Aquel hombre me indicaba la luz: He ahí el Cordero de Dios⁸. Me abría los ojos, que yo tenía retenidos. El Amor estaba ahí delante de mí en cada Eucaristía, y yo tan torpe para reconocerlo... Me invitaba a tender todo mi ser hacia Él y dejarme tomar.

Dios me salió al paso cuando aquel padre, en la homilía, hizo memoria de los gestos de Jesús en la Última Cena: “Jesús tomó el pan en sus manos, levantó los ojos al cielo y lo bendijo, lo partió y se lo dio a sus discípulos. Estos cuatro gestos –decía–, tomar, bendecir, partir y repartir, expresan la vida de Jesús”.

⁷ Cf. A. ORBE, *Anunciación; Pan de vida*.

⁸ Jn 1, 29.

Tomó el pan en sus manos, manos de Rey y Siervo...

El sacerdote tomó una forma sin consagrar y dijo: “El Señor nos da su Cuerpo en forma de pan”.

Jesús, siendo Dios, se hizo el más Pobre de los pobres. El pan tenía un significado especial en la vida de Jesús. No es casualidad que eligiese esta realidad pobre y simple: solamente granos de trigo y agua le dan consistencia, y llega a ser pan por medio del fuego. El pan es maleable, dócil al trabajo de unas manos; incluye la disposición interna a dejarse romper en pedazos para ser repartido y consumido.

El sacerdote explicaba la similitud del pan con nuestro ser de criatura: la criatura es pobre, indigente, necesitada del don de Dios incluso para existir.

Jamás un pan soñaría que por sus propiedades fuese digno de transformarse en el Cuerpo de Cristo. Tampoco la criatura osaría jamás ni soñar el don que su Creador le reservaba, ser morada de la Trinidad: Vendremos a él y haremos morada en él⁹.

Ni nuestra pobreza ni el pecado impiden la sobreabundancia de amor de Dios: He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado... Nada ni nadie puede impedir que Dios sea fiel a su designio salvador.

Jesús levantó los ojos al cielo... y lo bendijo

–Muy pronto –prosiguió el sacerdote–, cuando levante con mis manos el pan y el vino, tras la efusión del Espíritu del Resucitado, contemplaréis que el pan y el vino son ahora el Cuerpo y la Sangre de Cristo; y entonces vuestro corazón, también levantado hacia el Señor, exclamará: ¡Este es el misterio de nuestra fe!

–¿Creéis que este pan es Cuerpo de Cristo? –preguntó.

Yo pensé: ¡Sí, qué misterio tener fe! Sí, creo firmemente que este pan es el Cuerpo de Cristo. ¡No puedo mirar sin creer!

–Un paso más... –continuó con tono de gravedad el sacerdote–. ¿Creéis también que en la criatura está presente Cristo?

–Creo, Señor, pero aumenta mi fe... Creo que el pobre pan es portador de la riqueza de Cristo. Y creo también que la criatura, pan-vino, es capaz del don de Dios, portadora de la Vida de Dios. ¡Qué misterio el don de la fe!

⁹ Jn 14, 23.

Partió el pan...

El sacerdote partió el pan... Cómo se me grabó el chasquido, el ruido de este momento dramático, santo. El dolor del pan partido hace estremecer a toda la Iglesia.

Jesús, rompiendo el pan, se rompía a sí mismo, obedecía hasta la muerte. Se rompe un pan de cruz y obediencia; y se escucha un “sí, Padre, por ellos me consagro”.

Ante este gesto sacrificial, de inmolación, el sacerdote nos invitaba a no estar pasivos en la Eucaristía. Porque, como decía san Agustín, «es también nuestro misterio el que se celebra en el altar», Él quiere hacer de nuestra vida eucaristía, ser eucaristía con Él...

«La Eucaristía, instituida antes de la cruz, incorporó anticipadamente también a los discípulos al sacrificio de la cruz. La Iglesia no puede celebrar el sacrificio de la Misa sin ofrecerse a sí misma para ser sacrificada junto con Cristo» .

Y el sacerdote nos invitaba a poner, junto con el pan, nuestra vida: «Dentro del yo grande de Cristo está comprendido el pequeño yo del Cuerpo que es la Iglesia. Está incluido también tu pequeñísimo yo que, a su vez, dice a los que tiene delante: “Tomad y comed, este es mi cuerpo que quiero ofrecer en sacrificio por vosotros”»¹⁰. ¡Qué misterio!

De lo más profundo del corazón nace esta súplica: rómpeme como te rompiste Tú para dar a luz a la Iglesia; quiero ser «pan puro de Cristo», expresaba el corazón ardiente de san Ignacio de Antioquía.

Lo repartió: “Tomad mi Cuerpo entregado, tomad mi Sangre derramada...”

Escribía Von Balthasar: «En la Eucaristía arde nuestro corazón; es como una declaración de amor del corazón ardiente de Dios». ¡Qué incomparable ternura y caridad! La Eucaristía es el sacramento de la comunión nupcial entre Dios y el hombre.

Por la Eucaristía, Él se traspasa a mí; su amor humano-divino está en mí. El Cuerpo de Cristo en mi cuerpo, su Sangre en mi sangre, su Espíritu me configura a Él y me hace un solo cuerpo con mi comunidad eclesial: Que ellos también sean uno en nosotros¹¹... Sed sponsal, sed de comunión.

¹⁰ Cf. R. CANTALAMESSA, *Ungidos por el Espíritu*.

¹¹ Jn 17, 21.

La Eucaristía es el más acabado de los abrazos salvadores que el Creador ha dado a su criatura, ¡beso de resurrección que configura, redime, santifica y salva! Dios salva ungiendo, cristificando en el Espíritu Santo.

«He aquí la mayor de las gestas de la historia: que la carne, en su debilidad, lejos de ser enemiga del Espíritu, sea portadora del mismo. El hombre es llevado a vivir en carne y sangre a la altura del Espíritu, a plenitud insospechada». Porque «la gloria de Dios es el hombre viviente y la vida del hombre es ver a Dios», decía bellísimamente san Ireneo.

Sí, entonces sí, ciertamente la forma de vida es vivir el Evangelio... ¡Vivir!

Cuando entrañas el Cuerpo de Cristo, cuando la Palabra se hace carne, entonces el Evangelio es tu inseparable vivir, da sentido y respuesta a la vida y al vivir.

Se despierta desde lo más hondo la necesidad de orar, de retirarse a orar, porque el amor quiere tener a la vista al Amado, aplicar todas las energías a ver, escudriñar y contemplar la Humanidad de Cristo encarnado: cómo vivió en la tierra, cómo trataba con cada uno, cómo miraba, cómo escuchaba, cómo sonaba el timbre de su voz, cómo caminaba entre los suyos, cómo se retiraba a orar cuando la multitud lo buscaba... contemplar su Persona en oración en el Cenáculo, en la Pasión... ¡y la presencia radiante del Resucitado en nuestra tierra!

Contemplar su figura humano-divina... ¡Cómo no conmoverse ante Cristo, el Maestro, que se hizo discípulo y que, puesto de rodillas, se sumía en oración!

Nosotros no éramos capaces de aprender a no ser viendo a nuestro Maestro y oyendo con nuestro oído su voz. Se trata de un aprendizaje por comunión con la Humanidad del Hijo¹².

Cuántas veces le he preguntado a Jesús acerca de sus noches de retiro a solas con el Padre, y también acerca de su respuesta en el evangelio de Lázaro: ¿Acaso no son doce las horas del día?¹³. Doce horas tiene el día, doce horas tiene la noche... noches de oraciones largas. Las acciones de Jesús iban precedidas de largas vigiliass.

Es necesario que nuestro hacer esté atravesado por su Presencia, al igual que nuestro descanso. «El que duerme sobre el Evangelio, arranca sus tesoros» (P. Orbe).

¹² Cf. SAN IRENEO.

¹³ Jn 11, 9.

El que no gusta al Señor, el que no se entrega a la oración podrá decir mil cosas de Jesús, pero lo hará como quien conoce solo de oídas. Qué dicha también para vosotros el estudio de la teología que os ayuda a interiorizar la fe, a pensar la fe con hondura; una fe enteramente pensada, una fe fielmente vivida¹⁴.

3. DÉJATE HACER, DÉJATE ACOMPAÑAR... OBEDIENCIA PARA AVANZAR EN EL CAMINO SIN JAMÁS MIRAR ATRÁS

En un discurso, el Papa Francisco dijo: «Cuando te encuentras ante hombres y mujeres consagrados que no saben discernir lo que sucede en su corazón, que no saben discernir una decisión, es una falta de dirección espiritual».

¿Por qué la necesidad de la dirección espiritual? Es bienaventuranza sentirse pobre, necesitado, mendigo. Necesitamos ser acompañados...

Primero para custodiar el Amor y saber discernir qué voces ayudan a configurarnos con Cristo y qué voces y sentimientos enfrían, atenazan o incapacitan para la vocación a la que hemos sido llamados. Ser acompañados para evitar caer en tentaciones que distorsionan la realidad y pueden difuminar el camino verdadero y llevarnos a un estancamiento espiritual, incluso al desánimo o a tomar decisiones precipitadas, no deseadas. En zonas de niebla plomiza, desde dentro de la tormenta, cuando todo se vuelve oscuro en torno, no somos capaces de ver el camino de salida sin ayuda de alguien experimentado en el discernimiento.

Y segundo, para la misión de dirigir a otros... «Es necesario –escribía san Juan Pablo II– que todo sacerdote al servicio de los hermanos tenga él mismo la experiencia de la misericordia de Dios a través de la propia confesión periódica y de la dirección espiritual». Si uno no se deja acompañar, no sabrá para qué acompañar, qué camino seguir, cómo orientar, hacia qué meta guiar.

«Y no es fácil encontrar un padre espiritual –nos dice en tantos discursos el Papa Francisco–, porque la dirección no es una conversación sin ninguna profundidad entre compañeros». Es importante ser muy sinceros en la búsqueda de un director espiritual y no buscar un “cómplice”, alguien que me guíe en la línea del menor esfuerzo, que me diga lo que quiero oír, sino buscar a alguien que sepa leer mi vida en verdad incluso por debajo de mis contradicciones, ambigüedades y mentiras.

Déjate hacer, me repetía siempre D. Eugenio; déjate hacer, «Dios hace, el hombre es hecho» (san Ireneo). La docilidad y obediencia a las manos de

¹⁴ Cf. JUAN PABLO II.

Dios conllevan tomarse muy en serio nuestra dirección espiritual y querer vivir en la luz, en la verdad, renunciando a nuestro instinto de querer ser los dueños de nuestra propia vida.

–¿Valoro la dirección espiritual o es el último recurso cuando me veo al límite?

–¿Qué es lo que verdaderamente abrimos al discernimiento y qué es lo que ocultamos o evitamos presentar?

–¿Presentamos nuestra vida con camuflajes, manteniendo una fachada, o en verdad y transparencia?

–¿Acogemos la luz que se nos da o nos defendemos, tratando de que nos den la razón?

–¿Afronto los acontecimientos como algo personal o trato de justificarme diciendo que he seguido la opinión del director y así no recaigan sobre mí las posibles consecuencias de mis decisiones?

–Cuando me es difícil seguir lo que se me indica, ¿busco otras opiniones?

–Lo visto en el discernimiento ¿lo llevo a la práctica con alegría y prontitud o con victimismo, como esclavo que soporta lo que se le impone?

Son preguntas que nos pueden ayudar a discernir si vivimos la dirección espiritual como un yugo pesado o con inmenso agradecimiento por tener pastores que nos quieren, que se entregan a nosotros con tanta gratitud y generosidad. Somos gracias a Cristo y a la Iglesia. Qué triste es cuando, en lugar de agradecer, preferimos anclarnos en el lamento: No tengo a nadie¹⁵.

Respecto al discernimiento y acompañamiento espiritual...

El **discernimiento** me evoca la imagen de Juan en la Última Cena, en un clima eucarístico, recostado en el pecho de Jesús, pegado al latido trinitario. El discípulo amado nos enseña a entrar en el silencio de Jesús, a permanecer en su honda intimidad con el Padre, para que el discernimiento y la palabra nazcan de la escucha: Todo lo que he oído a mi Padre, en mi Espíritu, os lo he dado a conocer¹⁶. Y el Espíritu os lo enseñará todo¹⁷.

¹⁵ Jn 5, 7.

¹⁶ Jn 15, 15.

¹⁷ Jn 14, 26.

El verdadero discernimiento es don del Espíritu Santo. Hay dones naturales que nos capacitan para un cierto grado de discernimiento, pero estos dones no penetran en lo profundo. En lo más íntimo del hombre, allí penetra solo el Espíritu que todo lo escruta y sondea, hasta las profundidades de Dios¹⁸, como escribía san Pablo.

¿Quién puede entrar dentro de sí y comprenderse a sí mismo? No podemos llegar a conocer al hombre en profundidad sin el Espíritu, porque hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, y «el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado», como cita la *Gaudium et spes*.

La misión de acompañar me evoca de nuevo la figura de san Juan, que, en todo su Evangelio pronuncia prácticamente una sola palabra: ¡Es el Señor!¹⁹... Reconoce al punto la presencia del Resucitado, que viene a dar sentido y fecundidad a la esterilidad de toda una noche sin pescar nada. Reconoce que Jesús está ahí, e inmediatamente se lo comunica a Pedro. La cualidad más importante del acompañante es la sensibilidad a la presencia del Resucitado que disipa toda duda: ¡Es el Señor! En cierto sentido Juan “desaparece” y quedan Jesús y Pedro.

Permitidme un desahogo... Desde los 28 años, he estado dedicada a la formación y al discernimiento, y sigo en ello... Creo que jamás se aprende a dirigir. Cada vez siento más temor y temblor al tener frente a mí una persona, que es tierra sagrada; cada persona es un misterio.

Cuentan que una persona rica, después de ver cómo Madre Teresa de Calcuta cuidaba y atendía a un leproso, le dijo sin reparo: “Madre, el trabajo que usted hace, yo no lo haría ni por todo el oro del mundo”. La respuesta de la santa no se hizo esperar: “Yo tampoco lo haría, hijo, por ese motivo. Lo hacemos únicamente por Jesucristo, con la fuerza que recibimos de la adoración a Jesús sacramentado”.

Como me imagino que os ocurre a vosotros... yo tampoco, ni por todo el oro del mundo haría un discernimiento. Ciertamente, cuando se ama realmente a una persona, de inmediato se acepta sacrificarse por ella, y se sufre. Pero también sé que «no hay alegría materna que se pueda comparar con la felicidad de encender la luz de Cristo en la noche de los hijos» (santa Teresa Benedicta de la Cruz).

Había pensado recordar con vosotros unos puntos cruciales del acompañamiento tales como la paciencia de escuchar, acompañar la libertad...

¹⁸ 1 Co 2, 10.

¹⁹ Jn 21, 7.

1. La paciencia de escuchar

Aprender a escuchar, ¡la paciencia de escuchar!, crear un espacio en el que el otro sea libre para expresarse sin miedo, sin aplicar esquemas previos. Y no inquietarse por buscar un resultado inmediato, sino que es preciso tener paciencia, saber orar y esperar.

El sacerdote no es un mero espectador... Es importante ayudar a desvelar lo profundo y decir siempre la verdad: contradecir y corregir sin romper; forjar la persona y ayudarla a madurar sin imponerse; clarificar sin determinar los pasos del otro; guiar y orientar no con autoritarismo, sino con la autoridad que viene del amor.

2. Acompañar la libertad

Dirección espiritual como un saber acompañar la libertad del caminar de un cristiano en obediencia al Espíritu; avanzar al compás de unos tiempos que no están en nuestra mano, porque no está en nuestra mano ni la libertad del Espíritu que sopla donde, como y cuando quiere, ni la libertad del otro, libertad que Dios mismo respeta y no violenta.

Algunas personas desearían un director espiritual que con una palabra mágica hiciera desvanecer sus problemas e inquietudes; buscan en el director fórmulas milagrosas. Otras veces buscamos en el director tener una certeza casi matemática de los pasos a dar... pero el camino del amor tiene planes mucho más altos que los nuestros.

Nadie puede acompañar a otro más de lo que debe, y nadie puede pedir a otro mayor acompañamiento del que debe darle. Tenemos que ser capaces de generar en el dirigido un deseo personal de vivir, mover desde dentro a la adhesión a Cristo. Que descubran que nadie les arrebatara la vida, sino que deseen entregarla libremente.

Como no puedo abarcar todo en esta charla, voy a dar un salto hacia algunos peligros preocupantes que se intuyen al escuchar a jóvenes en discernimiento, jóvenes que incluso llevan una dirección espiritual. Me fijo en cuatro puntos:

1. El persona-a-persona
2. La presencia real, no virtual, del sacerdote
3. La psicología no sustituye la dirección espiritual
4. Ayudar a olvidar, a cerrar heridas...

1. *El persona-a-persona*

Siempre me han ayudado estas palabras de la Madre Teresa de Calcuta: «No estoy de acuerdo con las actuaciones a gran escala, no presto atención a las estadísticas, yo creo en el “persona-a-persona”. Para mí cada uno es único en el mundo. Me fijo en una única persona, solo hay uno: Jesús».

Es crucial la atención personal, el cuidado de la vocación de las personas antes que de los grandes proyectos e instituciones, porque solo tienen sentido si sirven al bien de la persona.

Os quiero ahora contar un ejemplo que últimamente me sorprende. Una joven me dice:

–Madre, he estado en una peregrinación con jóvenes cristianos y me ha tocado su alegría, su pasión por vivir, ¡yo no puedo seguir como estoy! Hasta sentí necesidad de confesarme, de hablar con alguien hasta el fondo, pero éramos tantos en la peregrinación que era imposible hablar a solas.

–Pero después habrás buscado ayuda... –le digo.

–Sí, he hablado una vez con un sacerdote. Me dijo que le escribiese mi historia por mail y ya lo he hecho. Le he puesto un whatsApp, otro whatsApp para volver a hablar con él, pero todavía no me ha contestado. ¡Es que el pobre está tan ocupado...! De todas formas, Madre, no te preocupes, mi amiga me ha dicho que ella se dirige por skype. No es lo que más me convence, pero... ¿A ti qué te parece?

2. *Los jóvenes necesitan la presencia real, no virtual, del sacerdote*

El contacto virtual no puede ni debe sustituir el contacto personal, que sigue siendo insustituible. Lo propio del cristianismo es el encuentro personal, es encarnación: Jesús los alcanzó y se puso a caminar con ellos²⁰...

Con qué ternura escribe el Papa Francisco: «Por la fragilidad de los tiempos en que vivimos, necesitamos la presencia del Buen Samaritano, una mano que levanta, un abrazo que perdona y salva, una mirada que inunda de un amor infinito, paciente, indulgente, y vuelve a ponerte en camino. Ayudemos a los jóvenes a que el resplandor de la juventud no se apague en la oscuridad de una habitación cerrada en la que la única ventana para ver el mundo sea el ordenador y el Smartphone»²¹.

²⁰ Lc 24, 15.

²¹ Cf. PAPA FRANCISCO, Visita al Hospital San Francisco de Asís de la Providencia, 24 de julio de 2013; Mensaje para la XXXIII Jornada Mundial de la Juventud 2018.

Tantos jóvenes han perdido el gusto por vivir... El aguijón de la desesperanza se ha clavado en ellos. Se sienten superfluos en el juego de la vida. Vemos jóvenes pasivos que se aíslan en su soledad frente a sus pantallas; se conectan con el mundo virtual, pero desconectados de la realidad y de sí mismos; jóvenes que se encierran dentro de su círculo impenetrable, refugiados en paraísos artificiales... Anestesian incluso los interrogantes más profundos con un bombardeo de información, pero están muy faltos de formación.

Ante la baja autoestima de los jóvenes, con el miedo de fondo de no ser amados, las redes les ofrecen cómodamente la posibilidad de camuflar su identidad, obligados a mostrarse distintos de lo que son en realidad para adecuarse a estándares irreales e inalcanzables. Presentan gran fragilidad psicológica, vacíos afectivos muy sufrientes, y tienden a acurrucarse en la familia como en una “burbuja protectora”, sin comprometerse a nada definitivo, esclavos de sus “ganas”.

3. La psicología no sustituye la dirección espiritual

No puedo dejar de sentir cierto temor cuando ponemos demasiada esperanza en los resultados de la psicología. No basta desbrozar el camino. Las heridas que no son curadas por una mano redentora, se arrastran, se reabren y queman; siempre son un grave peligro para la vida espiritual y también para la vida psíquica. El fin del hombre no es solo “aceptarse”, sino acoger a Dios en la vida, a uno mismo y a los demás en Dios.

Me sobrecoge este texto de Benedicto XVI por la sabiduría y hondura de su fe:

«La psicoterapia hoy está muy difundida y también es muy necesaria, teniendo en cuenta tantas psiques destruidas o gravemente heridas. Pero las posibilidades de la psicoterapia son muy limitadas. Las almas que están heridas y enfermas, como es la experiencia de todos, no solo necesitan consejos, sino también una auténtica renovación. El sacramento de la penitencia nos brinda la ocasión de renovarnos hasta el fondo con el poder de Dios –ego te absolvo– que es posible porque Cristo tomó sobre sí los pecados. Creo firmemente en el poder curativo de su amor sacrificial –incluso en las situaciones más oscuras y desesperadas– que libera y trae la promesa de un nuevo comienzo»²².

²² BENEDICTO XVI, Discurso a los párrocos, sacerdotes y diáconos de la diócesis de Roma, 7 de febrero de 2008.

4. Ayudar a olvidar, a cerrar heridas...

Qué importante es que el que dirige haga presente el rostro de la esperanza: Dios todo lo puede perdonar, redimir y sanar. Ser rostros de esperanza...

Ayudar a creer en el perdón de los pecados: lo pasado pasado está y lo perdonado perdonado está. Ayudadnos a creer en el sacramento. Que el presente no lo determine quién he sido yo, sino quién es Dios que hoy puede actuar en mí, ¡y es capaz de lo imposible!

Leer y releer la vida como historia de salvación, con una mirada reconciliada. Y que solo quede una memoria agradecida...

Pienso que os tiene que conmover que se os llame “padre”. Os ayuda a hacer memoria constante de la Fuente escondida: Abbá, la Fuente de la vitalidad y fecundidad de vuestro ministerio pastoral, que se derrama en caridad para los demás.

Leí hace poco que un anciano sacerdote le decía a un seminarista: “Ven-drán a ti personas para confesarse. Cuando las veas, piensa cuánta fe te están testimoniando con el solo hecho de decirte a ti sus fragilidades a veces vergonzantes. No dudes nunca que han sido primero tocados por la gracia antes de venir a la dirección espiritual, a la confesión...”. Pienso que no podéis más que vivir en una actitud de asombro por la autoridad que Dios os ha dado.

No puedo pasar por alto, dejar de agradecer la vida de aquellos sacerdotes que, por vivir escondidos en Cristo, están siempre tan presentes para nosotros. Los que, por estar con Él, están siempre para mí.

No llaman la atención sobre sí; sin embargo, la gente acude a ellos porque corre la voz... Amigos del silencio, callan y hacen, sembradores humildes que derraman amor. Su lema es: Conviene que Él crezca y yo disminuya²³. Escogieron la mejor parte, sencillísima parte, que por inútil nadie disputa y no les será quitada.

Estos sacerdotes de sencillez desarmante hacen realidad las palabras de san Pablo: No somos señores de vuestra fe sino servidores de vuestra alegría²⁴.

4. TU VOCACIÓN Y MISIÓN SE CUMPLE EN LA COMUNIÓN CON TUS HERMANAS

En una ocasión D. Eugenio Romero escribió a los sacerdotes: «La comunión es la tierra sin la cual no es posible vivir ni ejercer el ministerio

²³ Jn 3, 30.

²⁴ 2 Co 1, 24.

ordenado. Sin la unidad en el presbiterio es imposible afrontar las pruebas; la unidad debe quedar a salvo por encima de todas las dificultades y adversidades. Escribía san Ignacio de Antioquía: Cuando os reunís con frecuencia, las fuerzas de Satanás son destruidas, y su ruina se deshace por la concordia de vuestra fe».

Os necesitáis tanto entre vosotros... No se llega a ser sacerdote solo, tampoco cumplís una misión en solitario. El Espíritu nos mueve desde dentro a la unidad.

Ya casi termino la ponencia, pero antes permitidme que os cuente una florecilla, una genialidad de san Francisco recogida en las Fuentes franciscanas.

Un día, enterado el hermano Francisco de ciertas actitudes de comparación, de envidia entre los hermanos, preguntó: ¿Quién es el verdadero hermano menor? Ante el silencio de todos, Francisco respondió: «La fe del hermano Bernardo. La sencillez y pureza del hermano León. La bondad y afabilidad de Ángel. La conversación elegante y el don de gentes de fray Maseo. La contemplación de fray Gil. La oración continua de fray Rufino. La paciencia, alegría y simplicidad de Junípero. La fortaleza de Juan de Lodi. La caridad siempre activa del hermano Rogelio. La entrega incansable del hermano Lúcido».

¡Imaginaos los rostros de los que le escuchaban...! Pero qué belleza: uno no es sin la suma de todos los hermanos; somos en comunio. Francisco no hablaba en abstracto, ni de hermanos lejanos, sino de aquellos con los que vivía, con nombres propios. Quien ama a sus hermanos más que a sí mismo es liberado de la competitividad, de la comparación, de la desconfianza, del juicio, de creerse superior o inferior, de la adulación y del servilismo, de la acepción de personas, de la indiferencia... Quien ama y se sabe amado, lejos de entristecerse por los dones del otro, puede llenarse de gozo por el bien que Dios obra en sus hermanos. El bien de mi hermano es mío, me pertenece, porque somos un solo cuerpo en Cristo Jesús²⁵, gracias a la Eucaristía; y en comunión, somos enriquecidos en todo²⁶.

“Mirad cómo se aman”, decían al paso de los primeros cristianos, y llenaban las ciudades de alegría. Conocerán que sois mis discípulos por el amor que os tenéis, dijo el Maestro; la comunión es misión.

²⁵ Rm 12, 5.

²⁶ 1 Co 1, 5.

¿Es difícil ser hoy sacerdote?

Sin duda, lo es. Pero ¿cuándo ha sido fácil? El verdadero discípulo llega a una identificación tan honda con su Señor que el destino del Siervo se convierte en su propio destino.

Una escena espectacular del Apocalipsis: Estos que van vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido? Son los que vienen de la gran tribulación, han lavado y blanqueado sus vestidos en la Sangre del Cordero y gritan con voz potente: “La victoria es de nuestro Dios”²⁷.

El Cordero es su Pastor. El seguimiento de Cristo es un cumplimiento de redención y victoria. La prueba, la tribulación, el drama de la vida humana no contradicen el camino con Cristo; es más, ¡lo exigen!, dan consistencia a nuestra maduración y adhesión a Él.

No es fácil ser sacerdote hoy, no lo es. Pero a nosotros nos ha tocado vivir en este tiempo. Los santos se han preocupado de vivir plenamente y hacer fecundo el momento presente con intensidad y belleza. No hay nada más atractivo que vivir apasionadamente la propia vocación para ser un signo visible de la alegría que Dios da a quien escucha su llamada y la sigue. Y será la misma belleza de la vida la que atrae al deseo de abrazar la fe y la vocación.

Termino con las palabras con que san Juan Pablo II concluía en Valencia su homilía: «La Virgen María, que veneráis con el dulce título de Madre de los Desamparados, se incline con amor sobre vosotros. Que en la gracia del sacerdocio, cada uno de vosotros pueda decir también a ella: Totus tuus».

Gracias en nombre de todas mis hermanas de Iesu Communio, os queremos y os acompañamos en oración, a ojos cerrados, para que, permaneciendo en su Amor, vuestra alegría sea completa²⁸. Rezad también por nosotras.

Y como nos dice siempre nuestro Cardenal Cañizares: «Ánimo, sin desmayo, rememos mar adentro, *duc in altum!*».

²⁷ Ap 7, 13-14.10.

²⁸ Cf. Jn 15, 9-11.

Octavo Centenario de la Catedral

I

RTVE DARÁ DIFUSIÓN A LOS ACTOS DEL VIII CENTENARIO DE LA CATEDRAL

(9 abril 2018)

El ente público se compromete a dar visibilidad a los actos organizados entorno al evento a través de los diversos canales de TVE, las emisoras de Radio Nacional de España y la web de RTVE.

La Capilla de los Condestables fue escenario de la firma de un convenio de colaboración entre RTVE y la Fundación VIII Centenario de la Catedral. Burgos 2021 para la difusión nacional e internacional de las actividades que se organicen para conmemorar la efeméride.

El acuerdo fue rubricado por el presidente de la Fundación, Mons. Fidel Herráez Vegas y el presidente de la Corporación RTVE, José Antonio Sánchez Domingo, en presencia del presidente del Cabildo, Pablo González Cámara, el alcalde de Burgos, Javier Lacalle, y el vicepresidente de la Fundación, Antonio Miguel Méndez Pozo.

Mediante este convenio, el ente público se compromete a dar difusión a las distintas actividades de la Fundación a través de los diversos canales de TVE, las emisoras de Radio Nacional de España y la web de RTVE y a divulgar el evento mediante diferentes programas especiales y series de TVE.



RTVE también prestará atención a otras celebraciones como el VIII Centenario de la boda de Fernando III con Beatriz de Suavia o el VIII Centenario de la muerte de santo Domingo de Guzmán.

El convenio firmado tendrá vigencia hasta el 31 de diciembre de 2021 y, tal como ha explicado el presidente de la Corporación RTVE, responde a la función de servicio público del ente, que tiene encomendado promover el conocimiento de las artes, la historia y la cultura. En este sentido, Sánchez Domingo subrayó que «la historia de España es la historia de la cristiandad» y que la catedral de Burgos está en las raíces de esa historia.

Por su parte, la Fundación se comprometió a proporcionar a RTVE las informaciones que sean necesarias para la tarea divulgativa de sus actividades y a dar visibilidad al logotipo del ente público en su condición de colaborador.

II

LA CATEDRAL SE VISTE DE LUZ COMO PRELUDIO DE SU OCTAVO CENTENARIO

(12-4-2018)

Cientos de representantes de toda la sociedad burgalesa asistieron en el Fórum Evolución a la gala de presentación oficial de la Fundación que coordina las actividades en torno a la efeméride.

Aunque el acto central de apertura del octavo centenario de la Catedral de Burgos se celebrará el próximo 20 de julio, una amplia representación de la sociedad burgalesa en todos los ámbitos pudo disfrutar del «pistolotazo» de salida de la conmemoración de la efeméride con la presentación oficial de la Fundación VIII Centenario de la Catedral. Burgos 2021.

En un gala que tuvo lugar en el Fórum Evolución y que culminó con un espectáculo de luz y pirotecnia en torno a la seo, tanto el presidente de la Fundación, don Fidel Herráez Vegas, arzobispo de Burgos, como el alcalde, Javier Lacalle, subrayaron la oportunidad que supone este proyecto para la proyección de la ciudad y provincia y su carácter integrador, al tiempo que expresaron su satisfacción por los avances realizados en los últimos meses para la celebración de este excepcional aniversario.

En su discurso, que se puede leer a continuación, el arzobispo señaló que «el VIII Centenario ha de contribuir a esa cultura del encuentro que facilite y posibilite una ciudad más habitable y humana porque sabe crecer y construirse desde la integración, la amabilidad y la solidaridad.



Es también una oportunidad del necesario diálogo en nuestra sociedad, tal y como la Catedral es fruto del encuentro y del diálogo de personas y generaciones».

Asimismo aseguró que «si para todos los burgaleses es un gran acontecimiento, el VIII Centenario lo es especialmente para la Diócesis de Burgos. No podemos olvidar que la Catedral es hoy un organismo vivo». «A través de este Centenario, la propia diócesis quiere celebrarse a sí misma y de forma agradecida se repiensa y proyecta para el futuro», añadió.

Por su parte, el alcalde insistió en la necesidad de contar con aportaciones económicas privadas, lo que determinará en gran medida el programa de actividades. Según el regidor, para ello es esencial que se declare el centenario Acontecimiento de Interés Especial Público. Inicialmente, la Fundación cuenta con una dotación de 150.000 euros por parte del Ayuntamiento y una dotación similar por la Diputación Provincial.

Sobre la programación, Lacalle no quiso desvelar detalles concretos, sí que habrá actuaciones musicales, conferencias, exposiciones, un concierto de campanas de toda la ciudad de Burgos y un gran acto institucional sobre el que girará todo lo demás y en el que se espera contar con la presencia de algún miembro de la Casa Real. Dicho acto se celebrará el próximo

20 de julio, coincidiendo con el aniversario de la colocación de la primera piedra de la Catedral, si bien las actividades se iniciarán el día anterior.

DISCURSO DEL ARZOBISPO EN LA PRESENTACIÓN DE LA FUNDACIÓN VIII CENTENARIO DE LA CATEDRAL

Hoy es un día de fiesta en nuestra ciudad: podemos decir que es la «puesta de largo» de la Fundación VIII Centenario de la Catedral de Burgos. A lo largo de estos últimos meses hemos venido haciendo un trabajo intenso y profundo que hoy lo queremos celebrar y dar a conocer a toda la ciudad, a todos vosotros... Como sabéis, hace ya más de un año, la Diócesis de Burgos comenzó a pensar cómo celebrar el VIII Centenario de nuestra magnífica Catedral. Afortunadamente pronto intuyó que este proyecto tenía que abrirse más allá del ámbito religioso y que tenía que ser una oportunidad para unirse toda la Ciudad en la celebración de este proyecto. Así es como nace la Fundación VIII Centenario de la Catedral de Burgos que, promovida por la Diócesis de Burgos, el Cabildo de la Catedral y la Cámara de Comercio, está formada, con ánimo inclusivo, por todas las instituciones y organizaciones de la Ciudad y Provincia. Nos mueve el deseo de que la efeméride sea un acto que nos integre a todos en un trabajo compartido en beneficio del bien común.

Permitidme que, en primer lugar, dé las gracias muy sinceras a todos los que están llevando adelante este compromiso en primera persona. Me consta que están dedicando su tiempo y su sabiduría en este magnífico proyecto. También quiero agradecer a todas las instituciones, asociaciones culturales, políticas, sociales, recreativas, colectivos y particulares que, de muy diversas formas, pronto se han incorporado y han aportado su granito de arena y su apoyo en este proyecto que bien merece la pena, especialmente a las 82 personas que habéis trabajado en las diferentes mesas instituidas. Gracias porque el primer sorprendido soy yo mismo ante la respuesta que va teniendo y de la que este acto es una muestra más. Desde luego que Burgos se siente identificada con su Catedral, su icono más reconocido a nivel internacional, que goza de ese título de Patrimonio de la Humanidad. Eso hace que en la Catedral todos podamos encontrarnos, porque ella ha sido a lo largo de la historia, también en el momento presente, punto de confluencia de personas, ideas, culturas, estilos...

Yo creo que, como he dicho en otras ocasiones, el VIII Centenario es una oportunidad histórica para esta generación que vive en Burgos y que hoy nos toca acoger el pasado y promover el futuro. Es una ocasión para unirnos como ciudad y provincia en la proyección de nuestra tierra desde el punto de vista cultural, económico, social y religioso. El VIII Centenario ha de contribuir a esa cultura del encuentro que facilite y posibilite una

ciudad más habitable y humana porque sabe crecer y construirse desde la integración, la amabilidad y la solidaridad. Es también una oportunidad del necesario diálogo en nuestra sociedad, tal y como la Catedral es fruto del encuentro y del diálogo de personas y generaciones.

Si para todos los burgaleses es un gran acontecimiento, el VIII Centenario lo es especialmente para la Diócesis de Burgos. No podemos olvidar que la Catedral hoy es un organismo vivo: ella es fruto de la fe de una comunidad cristiana que quiso alabar a Dios, la Belleza Suma, construyendo un templo «más digno de ángeles que de hombres». De esa manera, la fe ha cristalizado en cultura. Hoy nuestra Catedral sigue siendo el punto de referencia de la Diócesis de Burgos, que encuentra en ella su Iglesia Madre y la Cátedra donde pastorea el obispo. A través de este Centenario, la propia Diócesis quiere celebrarse a sí misma y de forma agradecida se repiensa y proyecta para el futuro.

No quisiera terminar estas palabras sin agradecer expresamente a todas las personas que están participando en este acto contribuyendo desde su talento y sensibilidad artística a esta conmemoración. Me estoy refiriendo a las Corales de Burgos, a la Banda Ciudad de Burgos, a la Escuela de Arte y Diseño, a la Escuela de Danza, a la Joven Orquesta Sinfónica de Burgos y al Instituto Municipal de Cultura del Ayuntamiento de la Ciudad.

Que la aventura que estos años vamos a poder compartir en torno a nuestra Catedral contribuya y afiance el desarrollo personal y comunitario de todos. Muchas gracias.

Delegación de Infancia y Juventud

ACOMPAÑAR ES EVANGELIZAR

El viernes, día 6 de abril, los delegados de juventud de Castilla y León realizaron la reunión trimestral en Burgos. En esta ocasión el tema tratado fue el acompañamiento. Este es uno de los temas que se está trabajando en general en toda la pastoral y especialmente referida a los jóvenes. La síntesis de lo tratado es la siguiente:

1. *Acompañar es evangelizar*: Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros. El auténtico acompañamiento espiritual siempre se inicia y se lleva adelante en la misión y para la misión. Esto se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada.
2. *El acompañamiento tiene una larga historia* en la sagrada escritura y en la historia de la Iglesia.



3. *El acompañamiento espiritual...* No es una amistad espiritual de intercambio. No es un diálogo puntual. No es el acompañamiento de un grupo. No es la confesión. No es una consulta moral o religiosa. No es pedir un consejo espiritual determinado. No es una relación sin fines claros...
4. *Lo que es:* Es una relación continuada entre dos personas en la que una de ellas, mediante conversaciones frecuentes, ayuda a la otra a buscar y realizar la voluntad de Dios según su vocación particular, buscada mediante el discernimiento espiritual, con el empleo de distintos recursos verbales y de otros instrumentos pastorales.
5. *Una relación triangular. Dios:* Mueve al acompañado a buscar y aplicar las mociones interiores que siente. *Acompañante:* Habla a Dios del acompañado y al acompañado de parte de Dios. *Acompañado:* Desea sinceramente buscar la Voluntad de Dios y se reconoce pobre para verla con claridad sin ayuda.
6. *Discernimiento en el acompañamiento.* El discernimiento consiste en: a) Escuchar a Dios: orar. b) Sentir mociones: abrirse a la interioridad. c) Ver su sentido: entender su dirección, conocer su origen y su valor. d.-Aplicar a la vida lo que Dios quiere. Todo acompañamiento busca discernir. Enseñar a discernir y discernir. El discernimiento se afina en el trabajo personal y privado, así como en el diálogo de acompañamiento.
7. *Cualidades personales de quien acompaña:*

MADUREZ CREYENTE: CONSISTENCIA ESPIRITUAL Y VOCACIONAL

a) Fe viva. Estar enamorados de la propia vocación y tener un cariño y estima profundos por ella: seguir buscando, leyendo, reflexionando... b) Estar en camino de santidad. c) Familiaridad con Dios en la vida. d) Abnegación de sí. e) Conocimiento propio a un buen nivel de profundidad: haber encontrado “afecciones desordenadas” y estar en intento de ordenar la vida. f) Experiencia de haber gustado mociones del espíritu. g) Haber pasado de algún modo por el “misterio pascual” en el seguimiento de Cristo. h) Reflexión teórica sobre la experiencia de fe: lectura de autores espirituales, conocimiento de la historia de la espiritualidad.

MADUREZ HUMANA

a) Equilibrio personal y madurez afectiva. b) Sentido realista y equilibrado de las cosas. c) Capacidad de afecto cordial y sano. d) Flexibilidad. e) Capacidad de relación: capacidad para entender, para empatizar, para ganarse la confianza de las personas, inspirar,

animar, sugerir... sin dejarse manejar por el otro. f) “Mi actitud al escuchar, mi manera de ser persona, ayuda al otro “ Rogers. g) Congruencia interna y externa.

8. *¿Cómo prepararse?* Formarse: leer sobre el tema, estudiar e interesarse. Cuidar la propia vocación. Tener equipo pastoral y poner en común diferentes perspectivas. Ser acompañados y supervisar nuestros propios comportamientos en el acompañamiento. Reflexión de lo que se hace: la sabiduría es experiencia reflexionada.
9. *Cuatro fases del diálogo en el acompañamiento.* a) Atender a la persona acompañada. Acogiendo/Escuchando. b) Entender su situación. c) Explicar a la persona lo que le sucede, por qué le sucede... d) Aplicar a la vida. Repitiendo de distintas maneras / Llevando a la vida lo comprendido en la entrevista. Llevar a la vida lo hablado. ¡Y saber terminar!

Delegación de Pastoral de la salud

CARTA DE LA DELEGADA A LOS SACERDOTES

Abril 2018



Pastoral de la Salud
Diócesis de Burgos

delegación.pastoralsalud@archiburgos.es

Estimados sacerdotes:

La Iglesia española celebra la Pascua del Enfermo el VI Domingo de Pascua (6 de mayo). Esta fecha cierra la Campaña que comenzó el 11 de febrero con la JME.

El tema de la Campaña para este año **ACOMPañAR A LA FAMILIA EN LA ENFERMEDAD**, nos posibilita reflexionar y dar hondura desde la fe, a la cercanía que los cristianos mostramos con “la carne sufriente de Cristo”. Nos hace sensibles a las familias que tienen un miembro enfermo y que tantas veces se encuentran solas, y en ocasiones con falta de apoyos espirituales o materiales.

Como en años anteriores, en torno a la Pascua del Enfermo, en la ciudad celebramos una Jornada Diocesana del Enfermo. Será el 2 de mayo a las 6 de la tarde, en la parroquia S. Juan Evangelista. La preside D. Fidel.

Cada año se da la oportunidad a un arciprestazgo para poder realizarlo en la parroquia que mejor permita acoger y acompañar físicamente y con la oración a los enfermos. Y oramos allí donde los enfermos han vivido y viven los sacramentos y celebran la fe.

Desde la Delegación de Pastoral de la Salud, animamos a que en esta Pascua del Enfermo, se visibilice la realidad de los que sufren, los enfermos y sus familias, sobre todo las que forman parte de nuestra comunidad parroquial, para que estén de alguna forma presentes en la liturgia y en las distintas acciones que en esta fecha podéis realizar.

Enviamos el material correspondiente para la Pascua del Enfermo.

- En papel: Carteles y Oración por la Familia del Enfermo. Lo recibiréis a través del arciprestazgo.
- Digital: Subsidio litúrgico, el mensaje del Papa y el de los Obispos.

Los materiales de la campaña ya los enviamos para el 11 de febrero y los podéis encontrar en la Web del Obispado, sección Pastoral de la Salud.

Que Dios os bendiga a vosotros y el trabajo que realizáis con los que sufren.

Un fraternal saludo.

FELI POZO

Delegada de Pastoral de la Salud

VIII Jornadas “Ciencia y Cristianismo”. Miedo

CRÓNICA DE LAS JORNADAS

La Facultad de Teología y la Delegación de Pastoral Universitaria y de la Cultura de la Diócesis de Burgos organizaron las VIII Jornadas ‘Ciencia y Cristianismo’ durante los días 24-26 de abril. En esta ocasión el tema elegido fue el Miedo. De nuevo el Cultural Cordón de la Fundación Caja-Burgos acogió las reflexiones de ponentes y asistentes. Esta iniciativa, que nació como sugerencia del Departamento de Formación Sociopolítica a la Vicaría de Cultura, poco a poco se ha ido consolidando como un referente local del diálogo entre las Ciencias experimentales, la Filosofía y la Teología. La presencia de las figuras nacionales más eximias en cada uno de los campos ha granjeado a las Jornadas un prestigio que, poco a poco, se va reconociendo más allá de la ciudad del Cid.

‘Vivir con el miedo’. El miedo surge porque nos hemos dejado abierta una puerta de nuestra vida por la que entra un huésped desconocido. Al ser desconocido nos inquieta y nos invita a cuestionarnos aspectos nuevos de nuestro vivir. Entonces aflora el drama del miedo: cuanto parece que estamos más seguros, surgen otros miedos. Quizá porque el antídoto de miedo no es la seguridad, sino el valor de querer conocer y vivir la vida. El valor viene de dentro y se fundamenta en el optimismo, en la aceptación y en el cariño. La seguridad viene de fuera y sólo afecta a la epidermis, es decir, a las amenazas exteriores.

Desde esta ‘seguridad’ en la que vivimos, las Jornadas nos situaron ante los que el miedo nos revela en tres escenarios cotidianos: El miedo al sufrimiento y al límite cuando se esfuma la salud y la muerte ya casi tiene una fecha. Éste fue el tema del primer día abordado desde la proyección del documental ‘Los demás días’ (2017), del director Carlos Agulló. A través de seis historias de enfermos terminales de cáncer, afloró no sólo que merece la pena querer vivir sin que la vida ‘nos pase’, sino que ‘se puede vivir bien hasta el final’. Es el lema de Pablo Iglesias, médico de cuidados paliativos del Servicio Madrileño de Salud. Acompañó el diálogo la psicóloga de la Asociación de Enfermos Contra el Cáncer Inmaculada Martínez. En el aula hubo una nutrida presencia de miembros de Pastoral de la Salud, del ESAD (Equipo de Salud a Domicilio del Sacyl) y de los equipos EAPS de Caixa (Equipos de Atención Psicosocial).

El segundo día contó con la ponencia de **Félix Antonio Barrio** del Instituto Nacional de Ciberseguridad de España (INCIBE). En esta ocasión el tema fue el miedo a perder la intimidad, la propiedad intelectual y la libertad, incluso las amenazas desde el Ciberespacio a la democracia actual. Bajo el título Información, ciberseguridad y valores humanos, el informático insistió en la prudencia, la formación, la prevención y, sobre todo, la garantía de vivir en la Unión Europea con una legislación común en la materia.

En el tercer día la reflexión estuvo centrada en el miedo y seguridad en la esfera religiosa. Nos revela en qué Dios creemos a quién decimos que seguimos. En la ‘imagen que proyectamos de Dios’ descubrimos si es un dios infantil, un dios tabú o es el Dios de Jesucristo. El teólogo y psicoanalista **Carlos Domínguez Morano** fue el encargado de analizar el miedo religioso y las diferentes imágenes del Dios bajo la clave del ‘amor-temor’. Elementos con los que nacemos y nos alimentamos en nuestro ‘habitat biocultural’

De nuevo, gran asistencia de público y emplazamiento hacia las IX Jornadas. Estas fueron las palabras del Decano de la Facultad, D. José Luis Cabria, quien recordó que la institución está a punto de clausurar los 50 años de existencia. Estas Jornadas, como en su tiempo lo fueron ‘Pensamiento y Sociedad’, son un orgullo y, sobre todo, están en la línea las directrices académicas de la Constitución Apostólica Veritatis Gaudium a la que se deben ajustar todos los estudios eclesiásticos.

CARLOS IZQUIERDO YUSTA

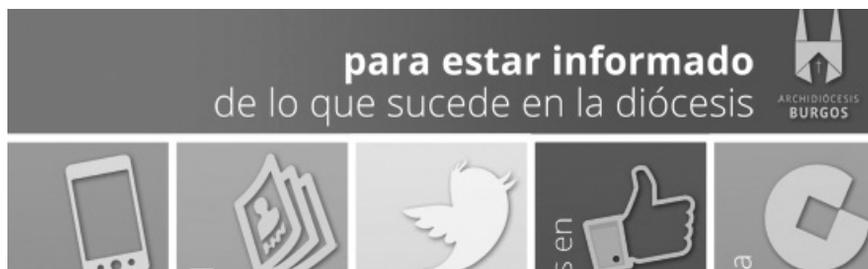
NOTICIAS DE INTERÉS

1

La web diocesana cumple cuatro años con más de medio millón de visitantes

(2 abril 2018)

La web diocesana cumple cuatro años, viendo cómo aumentan cada día los usuarios y visitas para informarse sobre las numerosas noticias que se publican. La presencia también crece en redes sociales.



2

«La procesión de las Siete Palabras puede ser una de las que más arraiguen»

(3 abril 2018)

El abad de la Semana Santa, Saturnino López Santidrián, hace un balance positivo de la Semana Santa, a pesar de que el mal tiempo obligase a hacer cambios de última hora en algunos de los actos.



3

La diócesis acogió una reunión de los delegados de juventud de Castilla y León

(4 abril 2018)

El acompañamiento fue el tema en el que se centró la reunión de delegados de juventud que se celebró en la diócesis.



4

Varios sacerdotes de la diócesis realizan sus ejercicios espirituales en Aranda

(4 abril 2018)

La tanda, que es habitual en la semana de Pascua, estuvo organizada por la Vicaría del Clero y dirigida por Javier González Rojo, vicario episcopal de la vida consagrada de la diócesis de Toledo.



5

Una nueva vida como seguidores de Cristo

(5 abril 2018)

Tres jóvenes decidieron dar el paso de formar parte de la Iglesia Católica el pasado Sábado Santo, comenzando para ellos una vida de coherencia y compromiso con su fe.



6

El nuevo presidente de la Fundación Cajacírculo visita al arzobispo de la diócesis

(5 abril 2018)

El recién elegido presidente de la Fundación Cajacírculo está realizando una serie de visitas institucionales, entre ellas, al arzobispo don Fidel.



7

La Hermandad Jesús Camino del Calvario organiza su 6º pasacalles solidario

(5 abril 2018)

La cofradía ribereña recogió alimentos no perecederos y productos de higiene para el economato social de Cáritas de Aranda de Duero.



8

La diócesis propone recortar el proyecto de la iglesia de Arraya para reabrirla cuanto antes

(6 abril 2018)

El Arzobispado sugiere instalar provisionalmente en las naves laterales planchas de chapa que impidan filtraciones y protejan las bóvedas “en espera de tiempos mejores”.



9

El arzobispo concluye la visita pastoral al arciprestazgo de Gamonal

(7 abril 2018)

Tras conocer en los últimos meses las parroquias del popular barrio, don Fidel Herráez se reunió con los sacerdotes que trabajan en la zona y miembros de los diversos consejos arciprestales.



10

Aprendiendo a acompañar a los jóvenes

(9 abril 2018)

La mesa de reflexión de Pastoral de Juventud de Castilla y León se reunió en la Casa de la Iglesia de Burgos.



11

«Hilos de Flandes», la exposición que saca a la luz los tapices de la catedral

(10 abril 2018)

El jueves 12 de abril se inauguró en la Sala Beato Valentín Palencia de la catedral una exposición que muestra parte de la interesante colección de tapices que se custodian en el templo.



12

Sacerdotes comprometidos en «dar la vida al servicio de los más pobres»

(10 abril 2018)

El papa Francisco saludó recientemente a los miembros de la Familia del Prado, entre los que se encontraba el sacerdote burgalés Javier García Cadiñanos.



13

«Creo que la clave de ‘Gaudete et exsultate’ es la interpelación personal»

(11 abril 2018)

El decano de la Facultad de Teología de Burgos, José Luis Cabria, comenta sus impresiones sobre la última exhortación del Papa, «casi un tratado clásico de la santidad con un lenguaje muy actual».



14

Los monaguillos, llamados a «servir con alegría»

(11 abril 2018)

Con la idea de recibir formación específica, los monaguillos de la diócesis vivieron una jornada de encuentro en el Seminario de San José.



15

«La acción catequética no puede tener como finalidad primordial la recepción de los sacramentos»

(12 abril 2018)

El arzobispo se reunió con los sacerdotes y comisiones arciprestales de Gamonal dentro de su visita pastoral al arciprestazgo. Destacó la creatividad y el dinamismo de las parroquias del barrio.



16

El Centro Juvenil de la Sagrada Familia celebra sus diez años con el musical «Hoy no me puedo levantar»

(12 abril 2018)

Los chicos del Centro Juvenil ponen en marcha este musical que se espera coseche tanto éxito como los anteriores. Detrás hay mucho trabajo, esfuerzo y formación en la fe.



17

Un sesión para reflexionar sobre política y bien común

(12 abril 2018)

Las sesiones del Aula de Doctrina Social de la Iglesia continúan en Aranda, centradas este curso en el libro «La dignidad de la persona y el bien común» y organizadas en dos grupos de reflexión.



18

Cáritas propone a jóvenes vivir un voluntariado en la selva amazónica

(13 abril 2018)

Los jóvenes de la diócesis podrán apuntarse este mes de julio a una experiencia de voluntariado internacional en la que conocerán la realidad de los habitantes y la Iglesia de Puyo, en Ecuador.



19

Celebración pascual del movimiento Vida Ascendente

(14 abril 2018)

El movimiento seglar de jubilados y mayores Vida Ascendente se reunió para celebrar la Pascua en la iglesia de la Anunciación. Fue un momento para acrecentar la fe y fomentar la amistad.



20

Curso especial de monitor de tiempo libre para desempleados

(14 abril 2018)

Un nuevo curso de monitor de tiempo libre se pondrá en marcha en mayo con la idea de facilitar a personas desempleadas la obtención de un título oficial en esta materia.



21

Parroquias del Vena: misioneras y servidoras de los pobres

(14 abril 2018)

Con el título «Iglesia misionera servidora de los pobres», las parroquias del arciprestazgo celebraron su encuentro anual teniendo como trasfondo la dimensión caritativa de la evangelización.



22

El Seminario celebra el Día de las Familias

(16 abril 2018)

Entre los variados eventos que se han celebrado en el Seminario, destaca el encuentro de las familias de los seminaristas y preseminaristas que tuvo lugar el día 15 de abril.



23

Don Fidel Herráez participa en la 111 Asamblea Plenaria de la CEE

(16 abril 2018)

El arzobispo participó en esta asamblea del episcopado español en la que los prelados abordaron distintas cuestiones y aprobaron varios documentos.



24

La Comisión Permanente de la HOAC visita nuestra diócesis

(16 abril 2018)

Los representantes del movimiento viajaron a Burgos para compartir experiencias con los militantes y equipos de Burgos y fueron recibidos por el arzobispo, don Fidel Herráez.



La final del Concurso Religioso Escolar lleva a los alumnos a San Juan de Ortega

(17 abril 2018)

Los alumnos participantes en el Concurso Religioso Escolar celebraron la jornada final visitando el monasterio de San Juan de Ortega y realizando un tramo del Camino de Santiago.



D. Fidel sigue visitando las Comunidades de Religiosos



Adoratrices

Hermanos Maristas (22-4-2018)

27

«Me he percibido siempre como un puente sencillo de Dios para los demás»

(17 abril 2018)

La delegación de pastoral vocacional publica en youtube un vídeo en que el arzobispo, con motivo del 50 aniversario de su ordenación sacerdotal, relata el camino recorrido desde su infancia.



28

Una ponencia dedicada al acompañamiento de familiares de enfermos

(18 abril 2018)

Las familias que están al cuidado de una persona enferma necesitan acompañamiento y comprensión ante la difícil situación que viven y que en muchos casos no se resuelve.



Nueve piezas de la diócesis viajan a Las Edades del Hombre en Aguilar de Campoo

(18 abril 2018)

Dos obras de Gil de Siloé procedentes de la Catedral y la pila bautismal de Redecilla del Camino son las aportaciones más valiosas de Burgos a «Mons Dei», la próxima edición de este gran proyecto.



Betania y Salvemos Rioseco, premios «Valores por encima del valor»

(19 abril 2018)

El programa de las religiosas Adoratrices y el proyecto “Salvemos Rioseco”, fueron premiados ayer con galardones que promueve cada año la Fundación Caja Rural de Burgos.



31

Vivir con el miedo, tema de las VIII Jornadas Ciencia y Cristianismo

(19 abril 2018)

La Facultad de Teología y el Arzobispado, en colaboración con la Fundación Caja de Burgos, organizaron un año más esta cita, que tuvo lugar del 24 al 26 de abril en Cultural Cordón.



32

La Cofradía de la Concepción destinará 120.000 euros a la investigación contra el cáncer

(19 abril 2018)

La Asociación de Caballeros de la Concepción suscribió un acuerdo con la Universidad de Burgos para poner en marcha un proyecto de Ingeniería en Oncología de precisión.



Los jóvenes, protagonistas de los «miércoles solidarios» de Miranda de Ebro

(19 abril 2018)

Como cada año, el arciprestazgo de Miranda celebra esta iniciativa, que busca concienciar a la sociedad sobre un tema solidario. En esta ocasión han puesto el foco sobre la solidaridad juvenil.



Los nigerianos de Burgos celebran un encuentro centrado en su país

(20 abril 2018)

La delegación pastoral de migraciones organizó un encuentro sobre Nigeria en el que los asistentes pudieron conocer el país gracias a los nigerianos que residen en Burgos.



Las X Jornadas de diálogo cristiano-musulmán abordarán el terrorismo, sus causas y consecuencias

(20 abril 2018)

El grupo de conocimiento promovido por la delegación de Pastoral de Migraciones, en colaboración con la comunidad islámica Attaqwa, organizó esta iniciativa que pretende fomentar la convivencia.



Arandinos adultos en la fe

(21 abril 2018)

Un grupo de diez personas mayores de 25 años recibió el sacramento de la confirmación de manos del arzobispo, completando así su proceso de iniciación cristiana.



**«Si no damos verdadero protagonismo a los jóvenes,
no vendrán a la Iglesia»**

(22 abril 2018)

Conseguir que los jóvenes afronten el hecho religioso con naturalidad no es tarea fácil. De ello da testimonio Serafín Tapia, maestro de profesión y miembro de la asociación juvenil Parteluz.



**Ya está disponible el nuevo calendario litúrgico con los santos
y beatos de la diócesis**

(22 abril 2018)

La diócesis actualiza el calendario litúrgico, que recoge la vida y memoria de los santos y beatos de Burgos indicando los días de su celebración en la eucaristía.



“Matrimonio, corazón de la familia”, una experiencia pastoral de Encuentro Matrimonial

(24 abril 2018)

La Sala Polisón acogió la presentación de un libro que recoge las vivencias de la pastoral familiar en el seno del movimiento a la luz de la exhortación apostólica ‘Amoris laetitia’.



Los monjes de Silos lanzan «60 segundos», vídeos semanales en sus redes sociales

(24 abril 2018)

Con ellos pretenden «dar a conocer el carisma benedictino y compartir el fruto de su oración». Se trata de un breve comentario litúrgico del evangelio dominical.



**«Una catedral no es mero fruto de la estética, sino de la fe
de quienes la fueron construyendo»**

(25 abril 2018)

El arzobispo, don Fidel Herráez, estuvo en el programa de Cope 'El Espejo' para hablar sobre los preparativos VIII centenario de la seo burgalesa.



Concentración para reivindicar un trabajo seguro y digno

(25 abril 2018)

La HOAC convocó una concentración en la que se reivindicó el derecho a un trabajo seguro y digno, con unas condiciones que eviten la tragedia de la siniestralidad laboral.

el trabajo es para la vida
¡NI UN MUERTO MÁS!
No a la siniestralidad laboral.



HERMANDAD OBRERA DE ACCIÓN CATÓLICA

H.O.A.C.
de BURGOS

43

El equipo ciclista Burgos BH lucirá el logo del aniversario de la catedral en la Vuelta a España 2018

(25 abril 2018)

La Fundación VIII Centenario de la Catedral y el Club Ciclista Arlanzón firman un convenio mediante el cual el equipo ciclista llevará el logotipo del centenario.



44

El arciprestazgo de San Juan de Ortega peregrina a Santiago de Compostela

(26 abril 2018)

120 personas procedentes de 16 pueblos de la comarca participan en una peregrinación jacobea. «Es una manera de entablar contacto y unir a la gente de los pueblos», aseguran los organizadores.



La imagen peregrina de la Virgen de Fátima recorrerá nuestra diócesis en mayo

(26 abril 2018)

Será la cuarta vez que una de las trece imágenes que hoy existen recale en Burgos. La última ocasión fue en 1973, siendo arzobispo don Segundo García de Sierra y Méndez.



Cáritas y Diputación renuevan su compromiso social en la zona rural

(26 abril 2018)

A través de un convenio dotado con 26.000 euros, Cáritas se compromete a «seguir desarrollando su actuación en la provincia», donde «los problemas se cronifican aún más».



Trabajo digno para una vida digna

(26 abril 2018)

Con motivo del día del Trabajador, varias organizaciones eclesiales se unen en una convocatoria que tratará de dar visibilidad el compromiso social de la Iglesia con el mundo obrero.



Conferencia Episcopal

I

**DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es**

II

DEL 16 AL 20 DE ABRIL SE HA CELEBRADO LA 111ª REUNIÓN DE LA ASAMBLEA PLENARIA

La **Asamblea Plenaria** de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su 111ª reunión del **lunes 16 al viernes 20 de abril**. La Plenaria se inauguraba con el discurso del presidente de la CEE, cardenal Ricardo Blázquez Pérez, y el saludo del nuncio apostólico en España, Mons. **Renzo Fratini**.

Participación en la Asamblea

Han participado la práctica totalidad de los obispos miembros de pleno derecho. Se han incorporado a la Plenaria los tres nuevos obispos auxiliares de Madrid, Mons. José Cobo Cano, Mons. Santos Montoya Torres y Mons. **Jesús Vidal Chamorro**, ordenados el día 17 de febrero. La diócesis de Guadix ha estado representada por su administrador diocesano, el sacerdote **José Francisco Serrano Granados**.

Los nuevos obispos han sido adscritos a las siguientes Comisiones Episcopales: Mons. **José Cobo Cano**, a la Comisión Episcopal de Pastoral Social; Mons. **Santos Montoya Torres**, a la Comisión Episcopal del Clero; y Mons. **Jesús Vidal Chamorro**, a la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades.

En la sesión inaugural, con las palabras del cardenal **Blázquez**, se tuvo un recuerdo agradecido para Mons. **Elías Yanes**, fallecido el pasado 9 de marzo.



La concelebración eucarística, prevista en cada una de las Asambleas Plenarias, tenía lugar el miércoles 18 de abril a las 12,45 horas. En esta ocasión ha sido presidida por Mons. Julián Barrio Barrio, arzobispo de Santiago de Compostela, quien ha celebrado recientemente sus bodas de plata episcopales.

Situación del Apostolado Seglar en España

El presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, Mons. **Javier Salinas Viñals**, ha presentado una ponencia sobre la situación del Apostolado Seglar en España.

Un grupo de trabajo, formado por laicos, ha ayudado a elaborar esta reflexión sobre el presente y el futuro del laicado y su importancia para dinamizar las iglesias locales.

Las áreas de trabajo sobre las que se han desarrollado la ponencia han sido: el impulso de las delegaciones diocesanas de Apostolado Seglar; la formación en procesos continuados del laicado; la coordinación de los movimientos y asociaciones que trabajan en este ámbito; el impulso de la Acción Católica en todas las diócesis; así como el trabajo con las pastorales juveniles y familiares y el compromiso de los laicos en la vida pública.

La formación en los seminarios españoles

Mons. Joan Enric Vives, presidente de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, ha informado sobre los trabajos de redacción de la *Ratio nationalis* para adecuar la formación en nuestros seminarios a las directrices que ha marcado la Congregación para el clero en la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*. **El Don de la vocación presbiteral** (diciembre de 2016).

Además de la redacción de la nueva *Ratio nationalis*, la CEE va a potenciar la formación de los formadores de seminarios para reforzar el acompañamiento a los seminaristas en las dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral. También se impulsará la renovación de la formación permanente del clero.

Información sobre la Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium*

El 29 de enero de 2018 la Santa Sede hacía pública la nueva Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium* sobre las Universidades y Facultades eclesiásticas. En esta Asamblea, el presidente de la Subcomisión Episcopal de Universidades, Mons. **Alfonso Carrasco Rouco**, ha informado sobre las implicaciones que este documento del papa **Francisco** puede tener para los centros eclesiásticos españoles.

Decreto General sobre Protección de Datos Personales

La Plenaria ha aprobado el Decreto General sobre Protección de Datos Personales, para adaptar la normativa canónica en España al Reglamento Europeo de Protección de Datos. El texto aprobado se ha remitido a la Santa Sede para la *recognitio* y una vez se reciba, se procederá a su promulgación.

Este Decreto General será de obligado cumplimiento para todas las diócesis españolas y recoge la normativa en materia de protección de datos, adecuada al nuevo Reglamento Europeo que se aplicará el próximo 25 de mayo en todos los Estados miembros de la Unión Europea.

Otros temas del orden del día

La Asamblea Plenaria ha elegido a los tres padres sinodales, y a un sustituto, para representar a la Conferencia Episcopal en el próximo Sínodo sobre los Jóvenes, la Fe y el discernimiento vocacional, que tendrá lugar el próximo mes de octubre en Roma. Se trata del Card. **Ricardo Blázquez**

Pérez, arzobispo de Valladolid y presidente de la CEE, el Card. Juan José Omella Omella, arzobispo de Barcelona, y de Mons. Carlos Escribano Subías, responsable de Pastoral de Juventud en la CEE. Como sustituto ha sido propuesto Mons. José Ignacio Munilla Aguirre, obispo de San Sebastián. Sus nombres han sido ya comunicados a la Secretaría para el Sínodo de los obispos para su ratificación por parte del Santo Padre.

Mons. **Adolfo González Montes** ha presentado un informe sobre la Comisión de las Conferencia Episcopales de la Unión Europea (COMECE), en el que representa a la CEE. También se ha elegido a un sustituto del representante de la CEE ante la COMECE. Ha sido elegido Mons. Juan Antonio Martínez Camino, obispo auxiliar de Madrid.

Como es habitual en la Plenaria del mes de abril, se han aprobado las intenciones de la CEE por las que rezará el Apostolado de la Oración en 2019. Los obispos, como es habitual, han recibido información sobre temas económicos y diversos asuntos de seguimiento.

Los presidentes de las distintas Comisiones Episcopales han tenido la oportunidad de dar cuenta sobre las actividades de las mismas, en particular de lo que les compete en el desarrollo del Plan Pastoral.

Asociaciones nacionales

Se han aprobado:

- Los nuevos estatutos y erección como persona jurídica privada de la Fundación Educativa San José de Cluny.
- La modificación de los estatutos de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC).
- Los estatutos y erección de la asociación privada de fieles “Encuentro y Solidaridad”.

Además, se ha aprobado la modificación de estatutos del Santuario del Rocío de Almonte y del Pontificio Colegio Español de San José, de Roma.

Santo Padre



I

**DIRECCION EN INTERNET:
w2.vatican.va**

II

HOMILÍA EN LA CELEBRACIÓN DEL DOMINGO DE RAMOS Y DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

(Plaza de San Pedro, 25-3-2018)

Jesús entra en Jerusalén. La liturgia nos invitó a hacernos partícipes y tomar parte de la alegría y fiesta del pueblo que es capaz de gritar y alabar a su Señor; alegría que se empaña y deja un sabor amargo y doloroso al terminar de escuchar el relato de la Pasión. Pareciera que en esta celebración se entrecruzan historias de alegría y sufrimiento, de errores y aciertos que forman parte de nuestro vivir cotidiano como discípulos, ya que logra desnudar los sentimientos contradictorios que también hoy, hombres y mujeres de este tiempo, solemos tener: capaces de amar mucho... y también de odiar –y mucho–; capaces de entregas valerosas y también de saber «lavarnos las manos» en el momento oportuno; capaces de fidelidades pero también de grandes abandonos y traiciones.

Y se ve claro en todo el relato evangélico que la alegría que Jesús despierta es motivo de enojo e irritación en manos de algunos.

Jesús entra en la ciudad rodeado de su pueblo, rodeado por cantos y gritos de algarabía. Podemos imaginar que es la voz del hijo perdonado, la del leproso sanado o el balar de la oveja perdida, que resuenan a la vez con fuerza en ese ingreso. Es el canto del publicano y del impuro; es el grito del que vivía en los márgenes de la ciudad. Es el grito de hombres y mujeres que lo han seguido porque experimentaron su compasión ante su dolor y su miseria... Es el canto y la alegría espontánea de tantos postergados

que tocados por Jesús pueden gritar: «Bendito el que llega en nombre del Señor». ¿Cómo no alabar a Aquel que les había devuelto la dignidad y la esperanza? Es la alegría de tantos pecadores perdonados que volvieron a confiar y a esperar. Y estos gritan. Se alegran. Es la alegría.

Esta alegría y alabanza resulta incómoda y se transforma en sinrazón escandalosa para aquellos que se consideran a sí mismos justos y «fieles» a la ley y a los preceptos rituales¹. Alegría insoportable para quienes han bloqueado la sensibilidad ante el dolor, el sufrimiento y la miseria. Muchos de estos piensan: «¡Mira que pueblo más maleducado!». Alegría intolerable para quienes perdieron la memoria y se olvidaron de tantas oportunidades recibidas. ¡Qué difícil es comprender la alegría y la fiesta de la misericordia de Dios para quien quiere justificarse a sí mismo y acomodarse! ¡Qué difícil es poder compartir esta alegría para quienes solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros!²

Y así nace el grito del que no le tiembla la voz para gritar: «¡Crucifícalo!». No es un grito espontáneo, sino el grito armado, producido, que se forma con el desprestigio, la calumnia, cuando se levanta falso testimonio. Es el grito que nace cuando se pasa del hecho a lo que se cuenta, nace de lo que se cuenta. Es la voz de quien manipula la realidad y crea un relato a su conveniencia y no tiene problema en «manchar» a otros para salirse con la suya. Esto es un falso relato. El grito del que no tiene problema en buscar los medios para hacerse más fuerte y silenciar las voces disonantes. Es el grito que nace de «trucar» la realidad y pintarla de manera tal que termina desfigurando el rostro de Jesús y lo convierte en un «malhechor». Es la voz del que quiere defender la propia posición desacreditando especialmente a quien no puede defenderse. Es el grito fabricado por la «tramoya» de la autosuficiencia, el orgullo y la soberbia que afirma sin problemas: «Crucifícalo, crucifícalo».

Y así se termina silenciando la fiesta del pueblo, derribando la esperanza, matando los sueños, suprimiendo la alegría; así se termina blindando el corazón, enfriando la caridad. Es el grito del «sálvate a ti mismo» que quiere adormecer la solidaridad, apagar los ideales, insensibilizar la mirada... el grito que quiere borrar la compasión, ese «padecer con», la compasión, que es la debilidad de Dios.

Frente a todos estos titulares, el mejor antídoto es mirar la cruz de Cristo y dejarnos interpelar por su último grito. Cristo murió gritando su amor por cada uno de nosotros; por jóvenes y mayores, santos y pecadores, amor a los de su tiempo y a los de nuestro tiempo. En su cruz hemos sido salvados para que nadie apague la alegría del evangelio; para que nadie,

¹ Cf. R. Guardini, *El Señor*, 383.

² Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 94.

en la situación que se encuentre, quede lejos de la mirada misericordiosa del Padre. Mirar la cruz es dejarse interpelar en nuestras prioridades, opciones y acciones. Es dejar cuestionar nuestra sensibilidad ante el que está pasando o viviendo un momento de dificultad. Hermanos y hermanas: ¿Qué mira nuestro corazón? ¿Jesucristo sigue siendo motivo de alegría y alabanza en nuestro corazón o nos avergüenzan sus prioridades hacia los pecadores, los últimos, los olvidados?

Y a ustedes, queridos jóvenes, la alegría que Jesús despierta en ustedes es para algunos motivo de enojo y también de irritación, ya que un joven alegre es difícil de manipular. ¡Un joven alegre es difícil de manipular!

Pero existe en este día la posibilidad de un tercer grito: «Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos» y él responde: «Yo les digo que, si éstos callan, gritarán las piedras» (*Lc 19,39-40*).

Hacer callar a los jóvenes es una tentación que siempre ha existido. Los mismos fariseos increpan a Jesús y le piden que los calme y silencie.

Hay muchas formas de silenciar y de volver invisibles a los jóvenes. Muchas formas de anestesiarlos y adormecerlos para que no hagan «ruido», para que no se pregunten y cuestionen. «¡Estad callados!». Hay muchas formas de tranquilizarlos para que no se involucren y sus sueños pierdan vuelo y se vuelvan ensoñaciones rastreras, pequeñas, tristes.

En este Domingo de ramos, festejando la Jornada Mundial de la Juventud, nos hace bien escuchar la respuesta de Jesús a los fariseos de ayer y de todos los tiempos, también a los de hoy: «Si ellos callan, gritarán las piedras» (*Lc 19,40*).

Queridos jóvenes: Está en ustedes la decisión de gritar, está en ustedes decidirse por el Hosanna del domingo para no caer en el «crucifícalo» del viernes... Y está en ustedes no quedarse callados. Si los demás callan, si nosotros los mayores y responsables –tantas veces corruptos– callamos, si el mundo calla y pierde alegría, les pregunto: ¿Ustedes gritarán?

Por favor, decídanse antes de que griten las piedras.

III

HOMILÍA EN LA MISA CRISMAL

(Basílica Vaticana, 29-3-2018)

Leyendo los textos de la liturgia de hoy me venía a la mente, de manera insistente, el pasaje del Deuteronomio que dice: «Porque ¿dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como el Se-

ñor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos?» (4,7). La cercanía de Dios... nuestra cercanía apostólica.

En el texto del profeta Isaías contemplamos al enviado de Dios ya «ungido y enviado», en medio de su pueblo, cercano a los pobres, a los enfermos, a los prisioneros... y al Espíritu que «está sobre él», que lo impulsa y lo acompaña por el camino.

En el Salmo 88, vemos cómo la compañía de Dios, que ha conducido al rey David de la mano desde que era joven y que le prestó su brazo, ahora que es anciano, toma el nombre de fidelidad: la cercanía mantenida a lo largo del tiempo se llama fidelidad.

El Apocalipsis nos acerca, hasta que podemos verlo, al «*Erjómenos*», al Señor que siempre «está viniendo» en Persona. La alusión a que «lo verán los que lo traspasaron» nos hace sentir que siempre están a la vista las llagas del Señor resucitado, siempre está viniendo a nosotros el Señor si nos queremos «hacer próximos» en la carne de todos los que sufren, especialmente de los niños.

En la imagen central del Evangelio de hoy, contemplamos al Señor a través de los ojos de sus paisanos que estaban «fijos en él» (*Lc* 4,20). Jesús se alzó para leer en su sinagoga de Nazaret. Le fue dado el rollo del profeta Isaías. Lo desenrolló hasta que encontró el pasaje del enviado de Dios. Leyó en voz alta: «El Espíritu del Señor está sobre mí, me ha ungido y enviado...» (61,1). Y terminó estableciendo la cercanía tan provocadora de esas palabras: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» (*Lc* 4,21).

Jesús encuentra el pasaje y lee con la competencia de los escribas. Él habría podido perfectamente ser un escriba o un doctor de la ley, pero quiso ser un «evangelizador», un predicador callejero, el «portador de alegres noticias» para su pueblo, el predicador cuyos pies son hermosos, como dice Isaías (cf. 52,7). El predicador es cercano.

Esta es la gran opción de Dios: el Señor eligió ser alguien cercano a su pueblo. ¡Treinta años de vida oculta! Después comenzará a predicar. Es la pedagogía de la encarnación, de la inculturación; no solo en las culturas lejanas, también en la propia parroquia, en la nueva cultura de los jóvenes...

La cercanía es más que el nombre de una virtud particular, es una actitud que involucra a la persona entera, a su modo de vincularse, de estar a la vez en sí mismo y atento al otro. Cuando la gente dice de un sacerdote que «es cercano» suele resaltar dos cosas: la primera es que «siempre está» (contra el que «nunca está»: «Ya sé, padre, que usted está muy ocupado», suelen decir). Y la otra es que sabe encontrar una palabra para cada uno. «Habla con todos», dice la gente: con los grandes, los chicos, los pobres,

con los que no creen... Curas cercanos, que están, que hablan con todos... Curas callejeros.

Y uno que aprendió bien de Jesús a ser predicador callejero fue Felipe. Dicen los Hechos que recorría anunciando la Buena Nueva de la Palabra predicando en todas las ciudades y que estas se llenaban de alegría (cf. 8,4.5-8). Felipe era uno de esos a quienes el Espíritu podía «arrebatar» en cualquier momento y hacerlo salir a evangelizar, yendo de un lado para otro, uno capaz hasta de bautizar gente de buena fe, como el ministro de la reina de Etiopía, y hacerlo ahí mismo, en la calle (cf. *Hch* 8,5; 36-40).

Queridos hermanos, la cercanía es la clave del evangelizador porque es una actitud clave en el Evangelio (el Señor la usa para describir el Reino). Nosotros tenemos incorporado que la proximidad es la clave de la misericordia, porque la misericordia no sería tal si no se la ingeniara siempre, como «buena samaritana», para acortar distancias. Pero creo que nos falta incorporar más el hecho de que la cercanía es también la clave de la verdad. No sólo de la misericordia, sino también de la verdad. ¿Se pueden acortar distancias en la verdad? Sí se puede. Porque la verdad no es solo la definición que hace nombrar las situaciones y las cosas a distancia de concepto y de razonamiento lógico. No es solo eso. La verdad es también fidelidad (*emeth*), esa que te hace nombrar a las personas con su nombre propio, como las nombra el Señor, antes de ponerles una categoría o definir «su situación». Y aquí hay una costumbre –fea, ¿verdad?– de la «cultura del adjetivo»: «Este es así, este es un tal, este es un cual...». No, este es hijo de Dios. Después, tendrá virtudes o defectos, pero... la verdad fiel de la persona y no el adjetivo convertido en sustancia.

Hay que estar atentos a no caer en la tentación de hacer ídolos con algunas verdades abstractas. Son ídolos cómodos que están a mano, que dan cierto prestigio y poder y son difíciles de discernir. Porque la «verdad-ídolo» se mimetiza, usa las palabras evangélicas como un vestido, pero no deja que le toquen el corazón. Y, lo que es mucho peor, aleja a la gente simple de la cercanía sanadora de la Palabra y de los sacramentos de Jesús.

En este punto, acudimos a María, Madre de los sacerdotes. La podemos invocar como «Nuestra Señora de la Cercanía»: «Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente *la cercanía del amor de Dios*» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 286), de modo tal que nadie se sienta excluido. Nuestra Madre no solo es cercana por ir a servir con esa «prontitud» (*ibid.*, 288) que es un modo de cercanía, sino también por su manera de decir las cosas. En Caná, el momento oportuno y el tono suyo con el cual dice a los servidores «Hagan todo lo que él les diga» (*Jn* 2,5), hará que esas palabras sean el molde materno de todo lenguaje eclesial. Pero para decirlas como ella, además de pedirle la gracia, hay que saber estar allí donde «se cocinan» las cosas importantes,

las de cada corazón, las de cada familia, las de cada cultura. Solo en esta cercanía –podemos decir «de cocina»– uno puede discernir cuál es el vino que falta y cuál es el de mejor calidad que quiere dar el Señor.

Les sugiero meditar tres ámbitos de cercanía sacerdotal en los que estas palabras: «Hagan todo lo que Jesús les diga» deben resonar –de mil modos distintos pero con un mismo tono materno– en el corazón de las personas con las que hablamos: el ámbito del acompañamiento espiritual, el de la confesión y el de la predicación.

La cercanía en la conversación espiritual la podemos meditar contemplando el encuentro del Señor con la Samaritana. El Señor le enseña a discernir primero cómo adorar, en Espíritu y en verdad; luego, con delicadeza, la ayuda a poner nombre a su pecado, sin ofenderla; y, por fin, el Señor se deja contagiar por su espíritu misionero y va con ella a evangelizar a su pueblo. Modelo de conversación espiritual es el del Señor, que sabe hacer salir a la luz el pecado de la Samaritana sin que proyecte su sombra sobre su oración de adoradora ni ponga obstáculos a su vocación misionera.

La cercanía en la confesión la podemos meditar contemplando el pasaje de la mujer adúltera. Allí se ve claro cómo la cercanía lo es todo porque las verdades de Jesús siempre acercan y se dicen (se pueden decir siempre) cara a cara. Mirando al otro a los ojos –como el Señor cuando se puso de pie después de haber estado de rodillas junto a la adúltera que querían apedrear, y puede decir: «Yo tampoco te condeno» (Jn 8,11), no es ir contra la ley. Y se puede agregar «En adelante no peques más» (*ibid.*), no con un tono que pertenece al ámbito jurídico de la verdad-definición –el tono de quien siente que tiene que determinar cuáles son los condicionamientos de la Misericordia divina– sino que es una frase que se dice en el ámbito de la verdad-fiel, que le permite al pecador mirar hacia adelante y no hacia atrás. El tono justo de este «no peques más» es el del confesor que lo dice dispuesto a repetirlo setenta veces siete.

Por último, *el ámbito de la predicación*. Meditamos en él pensando en los que están lejos, y lo hacemos escuchando la primera prédica de Pedro, que debe incluirse dentro del acontecimiento de Pentecostés. Pedro anuncia que la palabra es «para los que están lejos» (Hch 2,39), y predica de modo tal que el kerigma les «traspasó el corazón» y les hizo preguntar: «¿Qué tenemos que hacer?» (Hch 2,37). Pregunta que, como decíamos, debemos hacer y responder siempre en tono mariano, eclesial. La homilía es la piedra de toque «para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un Pastor con su pueblo» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 135). En la homilía se ve qué cerca hemos estado de Dios en la oración y qué cerca estamos de nuestro pueblo en su vida cotidiana.

La buena noticia se da cuando estas dos cercanías se alimentan y se curan mutuamente. Si te sientes lejos de Dios, por favor, acércate a su

pueblo, que te sanará de las ideologías que te entibiaron el fervor. Los pequeños te enseñarán a mirar de otra manera a Jesús. Para sus ojos, la Persona de Jesús es fascinante, su buen ejemplo da autoridad moral, sus enseñanzas sirven para la vida. Y si tú te sientes lejos de la gente, acércate al Señor, a su Palabra: en el Evangelio, Jesús te enseñará su modo de mirar a la gente, qué valioso es a sus ojos cada uno de aquellos por los que derramó su sangre en la Cruz. En la cercanía con Dios, la Palabra se hará carne en ti y te volverás un cura cercano a toda carne. En la cercanía con el pueblo de Dios, su carne dolorosa se volverá palabra en tu corazón y tendrás de qué hablar con Dios, te volverás un cura intercesor.

Al sacerdote cercano, ese que camina en medio de su pueblo con cercanía y ternura de buen pastor (y unas veces va adelante, otras en medio y otras veces va atrás, pastoreando), no es que la gente solamente lo aprecie mucho; va más allá: siente por él una cosa especial, algo que solo siente en presencia de Jesús. Por eso, no es una cosa más esto de «discernir nuestra cercanía». En ella nos jugamos «hacer presente a Jesús en la vida de la humanidad» o dejar que se quede en el plano de las ideas, encerrado en letras de molde, encarnado a lo sumo en alguna buena costumbre que se va convirtiendo en rutina.

Queridos hermanos sacerdotes, pidamos a María, «Nuestra Señora de la Cercanía», que «nos acerque» entre nosotros y, a la hora de decirle a nuestro pueblo que «haga todo lo que Jesús le diga», nos unifique el tono, para que en la diversidad de nuestras opiniones, se haga presente su cercanía materna, esa que con su «sí» nos acercó a Jesús para siempre.

IV

HOMILÍA EN LA VIGILIA PASCUAL

(Basílica Vaticana, 31-3-2018)

Esta celebración la hemos comenzado fuera... inmersos en la oscuridad de la noche y en el frío que la acompaña. Sentimos el peso del silencio ante la muerte del Señor; un silencio en el que cada uno de nosotros puede reconocerse y cala hondo en las hendiduras del corazón del discípulo que ante la cruz se queda sin palabras.

Son las horas del discípulo enmudecido frente al dolor que genera la muerte de Jesús: ¿Qué decir ante tal situación? El discípulo que se queda sin palabras al tomar conciencia de sus reacciones durante las horas cruciales en la vida del Señor: frente a la injusticia que condenó al Maestro, los discípulos hicieron silencio; frente a las calumnias y al falso testimonio que sufrió el Maestro, los discípulos callaron. Durante las horas difíciles y

dolorosas de la Pasión, los discípulos experimentaron de forma dramática su incapacidad de «jugársela» y de hablar en favor del Maestro. Es más, no lo conocían, se escondieron, se escaparon, callaron (cfr. *Jn* 18,25-27).

Es la noche del silencio del discípulo que se encuentra entumecido y paralizado, sin saber hacia dónde ir frente a tantas situaciones dolorosas que lo agobian y rodean. Es el discípulo de hoy, enmudecido ante una realidad que se le impone haciéndole sentir, y lo que es peor, creer que nada puede hacerse para revertir tantas injusticias que viven en su carne nuestros hermanos.

Es el discípulo atolondrado por estar inmerso en una rutina aplastante que le roba la memoria, silencia la esperanza y lo habitúa al «siempre se hizo así». Es el discípulo enmudecido que, abrumado, termina «normalizando» y acostumbrándose a la expresión de Caifás: «¿No les parece preferible que un solo hombre muera por el pueblo y no perezca la nación entera?» (*Jn* 11,50).

Y en medio de nuestros silencios, cuando callamos tan contundentemente, entonces las piedras empiezan a gritar (cf. *Lc* 19,40)¹ y a dejar espacio para el mayor anuncio que jamás la historia haya podido contener en su seno: «No está aquí ha resucitado» (*Mt* 28,6). La piedra del sepulcro gritó y en su grito anunció para todos un nuevo camino. Fue la creación la primera en hacerse eco del triunfo de la Vida sobre todas las formas que intentaron callar y enmudecer la alegría del evangelio. Fue la piedra del sepulcro la primera en saltar y a su manera entonar un canto de alabanza y admiración, de alegría y de esperanza al que todos somos invitados a tomar parte.

Y si ayer, con las mujeres contemplábamos «al que traspasaron» (*Jn* 19,36; cf. *Za* 12,10); hoy con ellas somos invitados a contemplar la tumba vacía y a escuchar las palabras del ángel: «no tengan miedo... ha resucitado» (*Mt* 28,5-6). Palabras que quieren tocar nuestras convicciones y certezas más hondas, nuestras formas de juzgar y enfrentar los acontecimientos que vivimos a diario; especialmente nuestra manera de relacionarnos con los demás. La tumba vacía quiere desafiar, movilizar, cuestionar, pero especialmente quiere animarnos a creer y a confiar que Dios «acontece» en cualquier situación, en cualquier persona, y que su luz puede llegar a los rincones menos esperados y más cerrados de la existencia. Resucitó de la muerte, resucitó del lugar del que nadie esperaba nada y nos espera –al igual que a las mujeres– para hacernos tomar parte de su obra salvadora. Este es el fundamento y la fuerza que tenemos los cristianos para poner nuestra vida y energía, nuestra inteligencia, afectos y voluntad en buscar, y especialmente en generar, caminos de dignidad. ¡No está aquí...ha resu-

¹ «Les aseguro que si ellos callan, gritarán las piedras».

citado! Es el anuncio que sostiene nuestra esperanza y la transforma en gestos concretos de caridad. ¡Cuánto necesitamos dejar que nuestra fragilidad sea unguida por esta experiencia, cuánto necesitamos que nuestra fe sea renovada, cuánto necesitamos que nuestros miopes horizontes se vean cuestionados y renovados por este anuncio! Él resucitó y con él resucita nuestra esperanza y creatividad para enfrentar los problemas presentes, porque sabemos que no vamos solos.

Celebrar la Pascua, es volver a creer que Dios irrumpe y no deja de irrumpir en nuestras historias desafiando nuestros «conformantes» y paralizadores determinismos. Celebrar la Pascua es dejar que Jesús venza esa pusilánime actitud que tantas veces nos rodea e intenta sepultar todo tipo de esperanza.

La piedra del sepulcro tomó parte, las mujeres del evangelio tomaron parte, ahora la invitación va dirigida una vez más a ustedes y a mí: invitación a romper las rutinas, renovar nuestra vida, nuestras opciones y nuestra existencia. Una invitación que va dirigida allí donde estamos, en lo que hacemos y en lo que somos; con la «cuota de poder» que poseemos. ¿Queremos tomar parte de este anuncio de vida o seguiremos enmudecidos ante los acontecimientos?

¡No está aquí ha resucitado! Y te espera en Galilea, te invita a volver al tiempo y al lugar del primer amor y decirte: No tengas miedo, sígueme.

V

HOMILÍA EN LA SANTA MISA DE LA DIVINA MISERICORDIA

(Plaza de San Pedro, 8 de abril de 2018)

En el Evangelio de hoy aparece varias veces el verbo *ver*: «Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor» (Jn 20,20); luego, dijeron a Tomás: «Hemos visto al Señor» (v. 25). Pero el Evangelio no describe al Resucitado ni *cómo* lo vieron; solo hace notar un detalle: «Les enseñó las manos y el costado» (v. 20). Es como si quisiera decirnos que los discípulos reconocieron a Jesús de ese modo: a través de sus llagas. Lo mismo sucedió a Tomás; también él quería *ver* «en sus manos la señal de los clavos» (v. 25) y después de *haber visto* creyó (v. 27).

A pesar de su incredulidad, debemos agradecer a Tomás que no se conformara con escuchar a los demás decir que Jesús estaba vivo, ni tampoco con verlo en carne y hueso, sino que quiso *ver en profundidad*, tocar sus heridas, los signos de su amor. El Evangelio llama a Tomás «Dídimo» (v. 24), es decir, *mellizo*, y en su actitud es verdaderamente nuestro her-

mano mellizo. Porque tampoco para nosotros es suficiente saber que Dios existe; no nos llena la vida un Dios resucitado pero lejano; no nos atrae un Dios distante, por más que sea justo y santo. No, tenemos también la necesidad de “ver a Dios”, de palpar que él resucitó, resucitó por nosotros.

¿Cómo podemos verlo? Como los discípulos, a través de sus llagas. Al mirarlas, ellos comprendieron que su amor no era una farsa y que los perdonaba, a pesar de que estuviera entre ellos quien lo renegó y quien lo abandonó. Entrar en sus llagas es contemplar el amor inmenso que brota de su corazón. Este es el camino. Es entender que su corazón palpita por mí, por ti, por cada uno de nosotros. Queridos hermanos y hermanas: Podemos considerarnos y llamarnos cristianos, y hablar de los grandes valores de la fe, pero, como los discípulos, necesitamos ver a Jesús *tocando su amor*. Solo así vamos al corazón de la fe y encontramos, como los discípulos, una paz y una alegría (cf. vv. 19-20) que son más sólidas que cualquier duda.

Tomás, después de haber visto las llagas del Señor, exclamó: «¡Señor mío y Dios mío!» (v. 28). Quisiera llamar la atención sobre este adjetivo que Tomás repite: *mío*. Es un adjetivo posesivo y, si reflexionamos, podría parecer fuera de lugar atribuirlo a Dios: ¿Cómo puede Dios ser mío? ¿Cómo puedo hacer mío al Omnipotente? En realidad, diciendo *mío* no profanamos a Dios, sino que honramos su misericordia, porque él es el que ha querido “hacerse nuestro”. Y como en una historia de amor, le decimos: “Te hiciste hombre *por mí*, moriste y resucitaste *por mí*, y entonces no eres solo Dios; eres *mi Dios*, eres *mi vida*. En ti he encontrado el amor que buscaba y mucho más de lo que jamás hubiera imaginado”.

Dios no se ofende de ser “nuestro”, porque el amor pide intimidad, la misericordia suplica confianza. Cuando Dios comenzó a dar los diez mandamientos ya decía: «Yo soy el Señor, *tu Dios*» (*Ex* 20,2) y reiteraba: «Yo, el Señor, *tu Dios*, soy un Dios celoso» (v. 5). He aquí la propuesta de Dios, amante celoso que se presenta como *tu Dios*. Y la respuesta brota del corazón conmovido de Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Entrando hoy en el misterio de Dios a través de las llagas, comprendemos que la misericordia no es una entre otras cualidades suyas, sino el latido mismo de su corazón. Y entonces, como Tomás, no vivimos más como discípulos inseguros, devotos pero vacilantes, sino que nos convertimos también en verdaderos enamorados del Señor. No tengamos miedo a esta palabra: *enamorados* del Señor.

¿Cómo saborear este amor, cómo tocar hoy con la mano la misericordia de Jesús? Nos lo sugiere el Evangelio, cuando pone en evidencia que la misma noche de Pascua (cf. v. 19), lo primero que hizo Jesús apenas resucitado fue dar el Espíritu para *perdonar los pecados*. Para experimentar el amor hay que pasar por allí: dejarse perdonar. Dejarse perdonar. Me

pregunto a mí, y a cada uno de vosotros: ¿Me dejo perdonar? Para experimentar ese amor, se necesita pasar por esto: ¿Me dejo perdonar? “Pero, Padre, ir a confesarse parece difícil...”, porque nos viene la tentación ante Dios de hacer como los discípulos en el Evangelio: atrincherarnos con las puertas cerradas. Ellos lo hacían por miedo y nosotros también tenemos miedo, vergüenza de abrirnos y decir los pecados. Que el Señor nos conceda la gracia de comprender la *vergüenza*, de no considerarla como una puerta cerrada, sino como el primer paso del encuentro. Cuando sentimos vergüenza, debemos estar agradecidos: quiere decir que no aceptamos el mal, y esto es bueno. La vergüenza es una invitación secreta del alma que necesita del Señor para vencer el mal. El drama está cuando no nos avergonzamos ya de nada. No tengamos miedo de sentir vergüenza. Pasemos de la vergüenza al perdón. No tengáis miedo de sentir vergüenza. No tengáis miedo.

Existe, en cambio, una puerta cerrada ante el perdón del Señor, la de la *resignación*. La resignación es siempre una puerta cerrada. La experimentaron los discípulos, que en la Pascua constataban amargamente que todo había vuelto a ser como antes. Estaban todavía allí, en Jerusalén, desalentados; el “capítulo Jesús” parecía terminado y después de tanto tiempo con él nada había cambiado, se resignaron. También nosotros podemos pensar: “Soy cristiano desde hace mucho tiempo y, sin embargo, en mí no cambia nada, cometo siempre los mismos pecados”. Entonces, desalentados, renunciamos a la misericordia. Pero el Señor nos interpela: “¿No crees que mi misericordia es más grande que tu miseria? ¿Eres reincidente en pecar? Sé reincidente en pedir misericordia, y veremos quién gana”. Además –quien conoce el sacramento del perdón lo sabe–, no es cierto que todo sigue como antes. En cada perdón somos renovados, animados, porque nos sentimos cada vez más amados, más abrazados por el Padre. Y cuando siendo amados caemos, sentimos más dolor que antes. Es un dolor benéfico, que lentamente nos separa del pecado. Descubrimos entonces que la fuerza de la vida es recibir el perdón de Dios y seguir adelante, de perdón en perdón. Así es la vida: de vergüenza en vergüenza, de perdón en perdón. Esta es la vida cristiana.

Además de la vergüenza y la resignación, hay otra puerta cerrada, a veces blindada: *nuestro pecado*, el mismo pecado. Cuando cometo un pecado grande, si yo –con toda honestidad– no quiero perdonarme, ¿por qué debe hacerlo Dios? Esta puerta, sin embargo, está cerrada solo de una parte, la nuestra; que para Dios nunca es infranqueable. A él, como enseña el Evangelio, le gusta entrar precisamente “con las puertas cerradas” –lo hemos escuchado–, cuando todo acceso parece bloqueado. Allí Dios obra maravillas. Él no decide jamás separarse de nosotros, somos nosotros los que le dejamos fuera. Pero cuando nos confesamos acontece lo inaudito: descubrimos que precisamente ese pecado, que nos mantenía alejados del

Señor, se convierte en el lugar del encuentro con él. Allí, el Dios herido de amor sale al encuentro de nuestras heridas. Y hace que nuestras llagas miserables sean similares a sus llagas gloriosas. Existe una transformación: mi llaga miserable se parece a sus llagas gloriosas. Porque él es misericordia y obra maravillas en nuestras miserias. Pidamos hoy como Tomás la gracia de reconocer a nuestro Dios, de encontrar en su perdón nuestra alegría, de encontrar en su misericordia nuestra esperanza.

VI

HOMILÍA EN LA SANTA MISA CON LOS MISIONEROS DE LA MISERICORDIA

(Basílica Vaticana, 10-4-2018)

Hemos escuchado en el Libro de los Hechos: “Los apóstoles con gran poder, daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús” (*Hechos 4, 33*).

Todo comienza desde la Resurrección de Jesús: de allí viene el testimonio de los apóstoles y, a través de él, se generan la fe y la vida nueva de los miembros de la comunidad, con su franco estilo evangélico.

Las lecturas de la misa de hoy ponen de manifiesto estos dos aspectos inseparables: *el renacimiento personal y la vida de la comunidad*. Y ahora, dirigiéndome a vosotros, queridos hermanos, pienso en vuestro ministerio que lleváis cabo desde el Jubileo de la Misericordia. Un ministerio que se mueve en ambas direcciones: al servicio de las personas, para que “renazcan desde lo alto” y al servicio de la comunidad, para que puedan vivir el mandamiento del amor con alegría y coherencia.

Hoy la Palabra de Dios ofrece dos indicaciones que me gustaría brindaros, pensando precisamente en vuestra misión.

El Evangelio recuerda que aquel que está llamado a dar testimonio de la Resurrección de Cristo debe, *en primera persona*, “nacer de lo alto” (*Jn 3, 7*). De lo contrario, se termina como Nicodemo que, a pesar de ser un maestro en Israel, no entendía las palabras de Jesús cuando decía que para “ver el reino de Dios” hay que “nacer de lo alto”, nacer “del agua y del Espíritu” (cf. 3-5). Nicodemo no entendía la lógica de Dios, que es la lógica de la gracia, de la misericordia, por la cual el que se hace pequeño se vuelve grande, el que se hace último pasa a ser el primero, el que se reconoce enfermo se cura. Esto significa dejar realmente la primacía al Padre, a Jesús y al Espíritu Santo en nuestra vida. Atención: no se trata de convertirse en sacerdotes “poseídos”, casi como si se fuera depositario de un carisma extraordinario. No. Sacerdotes ordinarios, simples, humildes,

equilibrados, pero capaces de dejarse regenerar constantemente por el Espíritu, dóciles a su fuerza, interiormente libres –sobre todo de sí mismos– porque les mueve el “viento” del Espíritu que sopla donde quiere (*Jn* 3, 8).

La segunda indicación se refiere al servicio a la comunidad: ser sacerdotes capaces de “levantar” en el “desierto” del mundo el signo de la salvación, es decir, la Cruz de Cristo, como fuente de conversión y renovación para toda la comunidad y para el mundo mismo (ver *Jn* 3: 14-15). En particular, me gustaría hacer hincapié en que el Señor muerto y resucitado es la fuerza que crea la comunión en la Iglesia y, a través de la Iglesia, en toda la humanidad. Jesús lo dijo antes de la Pasión: “Cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí” (*Jn* 12, 32). Esta fuerza de comunión se manifestó desde el principio en la comunidad de Jerusalén donde –como atestigua el Libro de los Hechos– “la multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma” (4,32). Era una comunión que compartía los bienes de forma concreta, de modo que “todo era en común entre ellos” (v. *Ibid.*) Y “no había entre ellos ningún necesitado” (v. 34). Pero este estilo de vida de la comunidad también era “contagioso” para el exterior: la presencia viva del Señor resucitado produce una fuerza de atracción que, a través del testimonio de la Iglesia y de las diversas formas de proclamación de la Buena Nueva, tiende a alcanzar a todos, ninguno excluido. Vosotros, queridos hermanos, poned al servicio de este dinamismo vuestro ministerio específico de Misioneros de la Misericordia. En efecto, tanto la Iglesia como el mundo de hoy tienen una necesidad particular de Misericordia para que la unidad deseada por Dios en Cristo prevalezca sobre la acción negativa del maligno que aprovecha muchos medios actuales, en sí mismos buenos, pero que, mal utilizados, en lugar de unir, dividen. Estamos convencidos de que “la unidad es superior al conflicto” (*Evangelii gaudium*, 228), pero también sabemos que sin la Misericordia este principio no tiene fuerza para actuarse en lo concreto de la vida y de la historia.

Queridos hermanos, salid de este encuentro con la alegría de ser confirmados en el ministerio de la Misericordia. Antes que nada confirmados en la grata confianza de ser vosotros los primeros llamados a renacer siempre de nuevo “desde lo alto”, desde el amor de Dios. Y al mismo tiempo confirmados en la misión de ofrecer a todos el signo de Jesús “levantado” de la tierra, para que la comunidad sea signo e instrumento de unidad en medio del mundo.

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

¡Feliz Pascua florida!	369
La belleza nos habla de Dios	371
Ciencia y cristianismo	373
Carta a los jóvenes	374
“Gaudete et exsultate”: todos estamos llamados a la santidad	376

Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de abril	378
-------------------------------	-----

Visita Pastoral

Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Vi- llalbilla	380
Visita Pastoral a la Parroquia de Nuestra Señora de las Nieves	381
Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Cova- rrubias	382

CURIA DIOCESANA

Vicaría General

Convenio entre la Diputación y Arzobispado para la restauración de iglesias 2017	384
---	-----

Secretaría General

Anuncio de Órdenes Sagradas	388
En la Paz del Señor: Sor M ^a Rosa García Gómez ...	388
Profesión Solemne en las Clarisas de Vivar del Cid .	389

SECCION PASTORAL E INFORMACION

Semana Santa

Pregón de la Semana Santa 2018	395
--------------------------------------	-----

Iesu Communio

Testimonio de la Madre Verónica María Berzosa ..	406
--	-----

Octavo Centenario de la Catedral

RTVE dará difusión a los actos del VIII Centenario de la Catedral 425
La Catedral se viste de luz 426

Delegación de Infancia y Juventud

Acompañar es evangelizar 340

Delegación de Pastoral de la Salud

Carta de la Delegada a los sacerdotes 433

VIII Jornadas “Ciencia y Cristianismo”. Miedo

Crónica de las Jornadas 435

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias diocesanas 437

COMUNICADOS
ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es . 461
111ª Asamblea Plenaria de la CEE 461

Santo Padre

Dirección en Internet: w2.vatican.va 465
Homilía en la Misa del Domingo de Ramos 465
Homilía en la Misa Crismal 467
Homilía en la Vigilia Pascual 471
Homilía en la Misa del Domingo de la Misericordia 473
Homilía en la Misa con los Misioneros de la Misericordia 476

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L.

Imprime: Rico Adrados, S.L.

Depósito legal: BU-90. – 1967

ISSN: 1885-2033

